



CORPORACIÓN PARQUE POR LA PAZ
VILLA GRIMALDI

Boletín del
PARQUE POR LA PAZ
VILLA GRIMALDI

Número 2

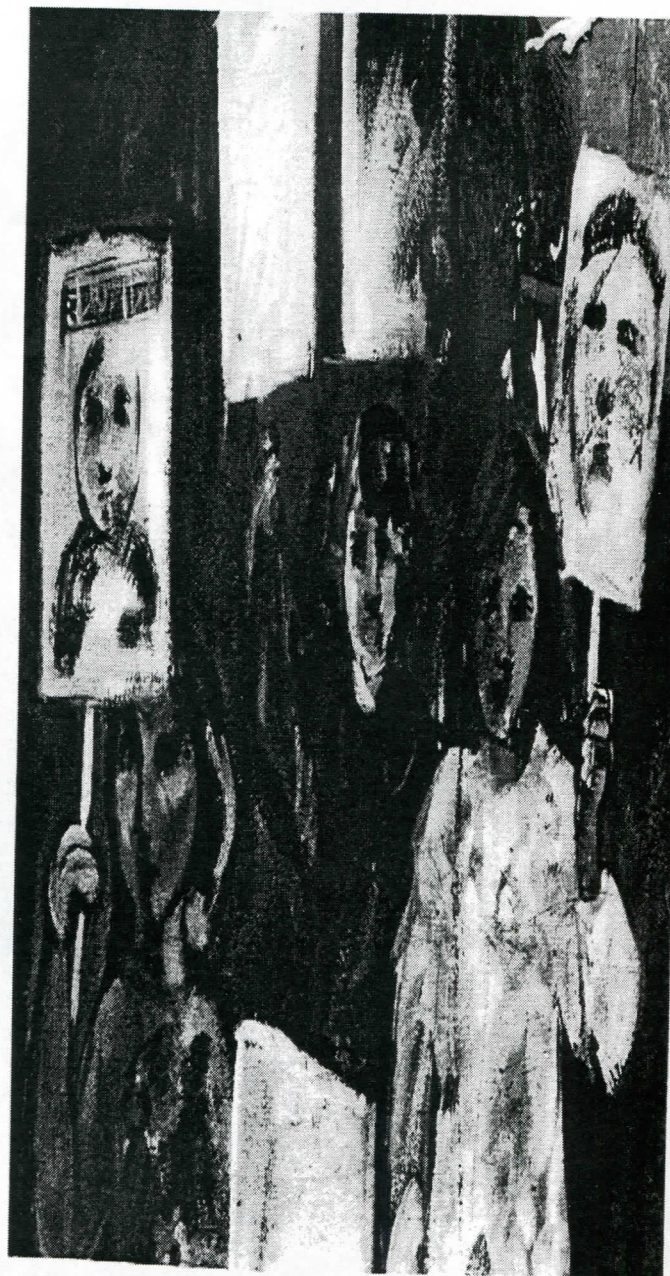
PEÑALOEN
DICIEMBRE / 2001

EDITORIAL

MÁS VALE TARDE QUE NUNCA, dice el refrán. Este n° 2 del Boletín de la Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi vuelve a salir después de algunos años. El primero se editó en 1998 para dar cuenta de diversos sucesos que, desde hacía varios años, habían estado ocurriendo en torno al rescate del ex Cuartel Terranova, el principal centro de detención, tortura y desaparición de prisioneros de la dictadura y en vista de su conversión en memorial y parque por la paz. Desde su apertura en 1994, el Parque por la Paz Villa Grimaldi se ha ido consolidando como un espacio de nuestra identidad histórica colectiva, construida sobre la raíces de la memoria de la violación a los derechos humanos en Chile y América Latina durante las dictaduras que nos tocó vivir.

Esta identidad, que por cierto es una identidad en construcción, se manifiesta en el Parque por la Paz a través de la realización de una serie de actos que podríamos denominar "ritos de la memoria": ceremonias colectivas en las cuales se vuelve a hacer presente lo ocurrido en ese lugar con los detenidos desaparecidos; actos de conjura del olvido. Los "ritos de la memoria" contemplan, al mismo tiempo, la pronunciación de discursos que hablan de la necesidad del "nunca-más", intentando promover en las nuevas generaciones su compromiso y su interés en la lucha por los derechos humanos.

En este sentido, los "rituales de la memoria" del Parque por la Paz que durante todos estos años se han venido realizando, constituyen acciones de gran importancia simbólica e histórica, que congregan, reviven, condenan y resignifican el problema de la violación al derecho a la justicia y la vida de todo prisionero, cualquiera sea su pensamiento y su acción. De este modo, son ritos que, más allá de interesar a un grupo particular, se proyectan hacia una dimensión universal desde el punto de vista ético y humanista. El Parque por la Paz Villa Grimaldi en tanto memorial histórico, se constituye en un sitio privilegiado para la refundación y recuperación del ideario humanista, motor de toda transformación social; ideario que, por lo mismo, fue pisoteado y degradado a través del cruel y cobarde ensañamiento sobre los cuerpos de detenidos, torturados, muertos; cuerpos de vidas de aquellos y de tantos que lucharon por esos ideales. Los rituales



del Parque por la Paz insisten en decir que dicha violación a los cuerpos nos ha herido profundamente, pero que no será capaz de matar el pensamiento. El Boletín que a continuación presentamos recoge, entre otras cosas, algunos de estos "rituales de la memoria" realizados en el curso de este año, como testimonio de la voluntad de reconstruir nuestra identidad colectiva sobre la base del compromiso histórico por los derechos humanos, individuales y sociales.

INDICE

EDITORIAL	2
SALUDOS DEL DIRECTORIO	4
PARQUE POR LA PAZ VILLA GRIMALDI	5
TODOS LOS POETAS VISITARON VILLA GRIMALDI	8
CICLETADA HASTA EL PARQUE POR LA PAZ	10
CARTA A MI AMIGO EL CICLISTA	10
OTRO MÁS DEL MANUEL DE SALAS	11
ACTO DE HOMENAJE A LOS CAÍDOS DEL MIR	12
UN POEMA Y LA HISTORIA DE ESTE POEMA	13
COSECHA DEL CEIBO	14
MEMORIA Y LITERATURA	15
MUJERES Y TORTURA	15
CAPACITACIÓN	16
YO, TORTURADOR	16
EL PERIODISTA	17
TREN NOCTURNO A LA ESPERANZA	18
COLLAR DE FLORES	19
MALETÍN «JAMES BOND»	20
PALABRAS A CLAUDIO THAUBY	21
HERMOSA NIÑA JUDÍA	22
PASAJEROS EN EL TREN ELQUINO	24
HOMBRE DE NINGUNA PARTE	25
LAS RISAS Y LAS VOCES DE MI PADRE	26
HISTORIA, MEMORIA Y EDUCACIÓN	27



Boletín del Parque por la Paz
VILLA GRIMALDI

Editores responsables

María Angélica Illanes Olave
Martín Faunes Amigo

Colaboran en este número

Carlos Moukarzel,
Rosana Ojeda y Maio

Ilustraciones

Yarixza López, Juan de Dios González,
Jaime Castro Santoro y
Miguel Lawner desde

«Dos años en los campos de concentración de Chile»

Fotografía

María Paz García-Huidobro,
Ricardo Brenning Carvalho

Diseño y composición

Ultimos Tranvías

Una producción del colectivo de arte

«Las historias que podemos contar»

<villagrimaldihotmail.com>

Saludos del directorio

Peñalolén, Diciembre 2001

EN EL MES DE MARZO DE 2001, fue elegida por la asamblea ordinaria de socios de la "Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi", el nuevo directorio por el período marzo 2001-marzo 2003. Este queda constituido de la siguiente manera:

Presidente	Luis Leandro Santibáñez
Vicepresidente	Rodrigo del Villar
Tesorera	Rubí Maldonado
Secretario	Miguel Montecinos Jeff
Directora	María Angélica Illanes
Director	Raúl Flores Castillo
Director	Manuel Belmar Valeria

La asamblea dio como tarea prioritaria al nuevo directorio, primero que ordenara legalmente la Corporación, y segundo, que presentara un plan de trabajo que orientara el desarrollo de nuestra institución, para lo cual se indicó que el directorio citara a una asamblea informativa en tres meses más. Se regularizó toda la situación legal, obteniéndose en el mes de junio el Certificado de Vigencia de la Corporación con su directorio, emitido por el Ministerio de Justicia, cumpliendo la primera tarea encomendada por la asamblea. El segundo tema, plan de trabajo, se elaboró y se llamó a una reunión en el mes de julio, para darlo a conocer en el Colegio Altamira, a la cual asistieron muy pocos socios. Llamaremos a una nueva asamblea, para conversar temas que son

fundamentales para el presente y futuro de la Villa. Este año hemos tenido múltiples actividades en el Parque, destacándose el encuentro internacional de poetas -de gran impacto en la prensa y televisión-, los actos de recordatorios a los distintos detenidos desaparecidos, actos organizados por el Partido Socialista, Comunista, participación del PPD y un acto recordatorio de parte de los amigos, compañeros y familiares de los caídos del MIR, así también destacamos el Vía Crucis popular, acto Ecuménico por la paz organizado por Iglesias Evangélicas, Centro Diego de Medellín y comunidades de distintas Capillas de la Iglesia Católica, Encuentro Internacional de los derechos humanos con la presencia de 36 delegaciones de distintos países del mundo, y una serie de otras actividades que sería largo de enumerar, en todas hemos tenido participación en su organización o hemos tenido una activa presencia. Como punto relevante son los actos y visitas que han realizado una serie de Escuelas y Colegios, lo que nos presenta un desafío que es prioritario enfrentar ya que esto implica elaborar material escrito y visual adecuado a los distintos niveles, preparar guías, tener un equipo de pedagogos e invitar a este servicio a las nuevas generaciones a los establecimientos de la capital y regiones. Tenemos esperanza fundada. Un abrazo y un saludo afectuoso por un año 2002 solidario y bueno para todas y todos.

El Directorio



PARQUE POR LA PAZ VILLA GRIMALDI

EX CUARTEL TERRANOVA: PARQUE DEL TERROR, DEL RECUERDO Y DE LA PAZ

EN LOS FALDEOS DE LA CORDILLERA SANTIAGUINA, ligeramente retirada de los ruidos de la ciudad, se enmuralla tras el adobe y una añosa bugamvilia Villa Grimaldi. Casona aristocrática a principios de siglo, lugar de diversión conocido como «Paráiso de Villa Grimaldi» en los años cincuenta y sesenta, esta mansión fue, con su ombú y jardín de rosas, sus azulejos, sus columnas, su escalinata de mármol, su piscina de mosaicos italianos y sus baldosas griegas, escenario del terror ejercido de manera sistemática por los servicios de inteligencia de la dictadura militar en Chile. Ocupado en 1974 por la DINA, Villa Grimaldi, ex Cuartel *Terranova*, nombre clave que le dieran estos servicios especiales - fue durante los años 1974 y 1975 el recinto de detención, tortura y exterminio más importante de la policía secreta de la Dictadura. Su carácter secreto y relativo aislamiento lo convirtió en lugar privilegiado de desaparición de presas y presos políticos. Algunos detenidos sobrevivientes han reconocido este lugar por los característicos azulejos de la mansión, por el frío cordillerano y el ruido de aviones que suben y bajan en el Aeródromo Tobalaba.

Escenario del horror

A la Villa Grimaldi, ubicada en Avenida José Arrieta a la altura del 8.200, comuna de La Reina, eran llevados los prisioneros, después de su detención, para los primeros interrogatorios. Se disponía en este recinto de lugares y arte-

factos especialmente dispuestos para las distintas formas de tortura. Allí se mantenía también a los prisioneros a quienes ya no se torturaba, a veces por largos períodos, en la inminencia de posibles nuevos interrogatorios o de la decisión sobre su suerte futura.

Los primeros detenidos ingresaron a Villa Grimaldi en Julio de 1974, y luego, de forma más masiva, a partir del 20 de Noviembre del mismo año.

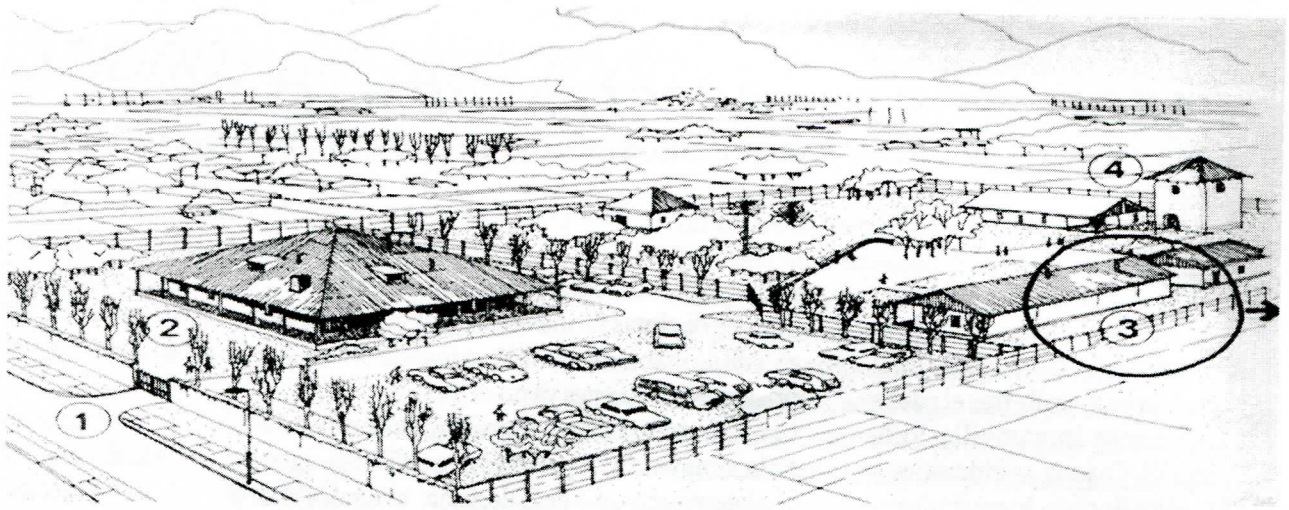
La mansión poseía un extenso terreno. Sus edificaciones se fueron ampliando para dar cabida a las distintas funciones que allí se cumplían, como fueron los arreglos realizados a fines del año 1975. A medida que el número de detenidos iba aumentando, se habilitaron lugares para su permanencia, los que se encontraban diferenciados según la calidad en que se encontraban los detenidos y los efectos que se esperaba producir en ellos.

Los sectores más característicos de este recinto, que fueron descritos detalladamente en cientos de testimonios, todos coincidentes, eran:

La Torre

Situada en el vértice sur, la parte más aislada de la Villa, se trataba de una construcción con aspecto de molino, que sustentaba un depósito de agua. En su interior se ubicaban cuatro niveles: El piso bajo, de aproximadamente dos metros y veinte cm. de alto, era utilizado como sala de *parrilla* y de colgamiento. A través de una





escala circular se llegaba al segundo y al tercer nivel, donde a fines de diciembre de 1974 un agente de la DINA, Raúl Toro Montes, construyó siete «cajoneras», celdas de aislamiento especial para detenidos a quienes la DINA atribuía especial relevancia y que habían terminado su período de interrogatorios intensos.. Se trataba de tres celdas en el segundo nivel, de aproximadamente 70 x 70 cm. de ancho y unos dos metros de alto; y otras cuatro en el tercero de proporciones considerablemente menores, puesto que el detenido no podía permanecer de pie. El acceso al interior de ellas se efectuaba a través de una pequeña puerta corrediza que se movía verticalmente y por cuyo hueco el detenido tenía que ingresar -o ser ingresado, dependiendo de su condición física en aquel momento- encogido o de de rodillas. En el caso de haber dos o más detenidos en una celda, situación que era muy frecuente, ellos debían acomodarse para permanecer juntos en el lugar y, especialmente, para dormir. Al último nivel, el cuarto, se ascendía mediante una escala adosada al muro: había allí un depósito de agua y un espacio que era habitualmente ocupado por un guardia de la DINA. De los detenidos que fueron llevados a La Torre quedaron muy pocos sobrevivientes, muchos desaparecieron de este lugar.

Las Casas Corvi

Eran ocho construcciones de madera destinadas al aislamiento individual de los detenidos -los *incomunicados*- que parecían verdaderos closets o ataúdes, en donde la persona sólo podía permanecer de pie e inmóvil, a oscuras, durante varios días.

Las Casas Chile

Se trataba de nueve pequeñas piezas de madera, construidas en una pieza más grande del mismo material,

en las que se ubicaban camarotes. Allí permanecían los detenidos que estaban siendo sometidos al régimen más intenso de interrogatorios y torturas. Estaban además las tres salas especialmente habilitadas para torturar, dos recintos para colgamientos, dos barriles de doscientos litros llenos de líquidos en descomposición, usados para *submarinos húmedos*, y un baño, el único para una población que frecuentemente superaba los cien detenidos.

Hombres y mujeres no disponían de los más elementales útiles de aseo. Se encontraban permanentemente vendados y sólo podían ir al baño una vez al día. Producto de las vejaciones, las mujeres sufrían hemorragias prolongadas, las cuales trataban lavándose con el agua que fluía de los WC en el momento de tirar la cadena. Los hombres permanecían esposados y engrillados. Se llevaban a cabo, además de las formas de tortura y de degradación física y psicológica que esta instalación supone, frecuentes simulacros de fusilamiento.

Las Voces que nos piden actuar

Es un imperativo ético y moral hacer de Villa Grimaldi un Parque por la Paz porque no podemos olvidar aquellas presencias:

De la Torre, donde «... se llevaba a los presos que no se quería que los otros vieran, y que probablemente serían torturados hasta la muerte. Por lo menos esta era la imagen que todos teníamos. Ir para la torre era como estar destinado a morir en Grimaldi. Pues había una especie de distribución territorial de la muerte probable: las Casas Chile eran áreas de muerte probable; las Casas Corvi aumentaban esa probabilidad; y la Torre, era la muerte cierta...»¹.

Del Negro, «... que cayó en el Norte y lo trajeron hecho bolsa; cuando, esposado y con grillos, lo tiraron en el

patio adoquinado frente a la casona, y le pasaron varias veces la camioneta por encima de sus piernas ¿Cómo olvidar 'el chirrido de los frenos y sus gritos desesperados cuando trituraban sus piernas'?... «² .

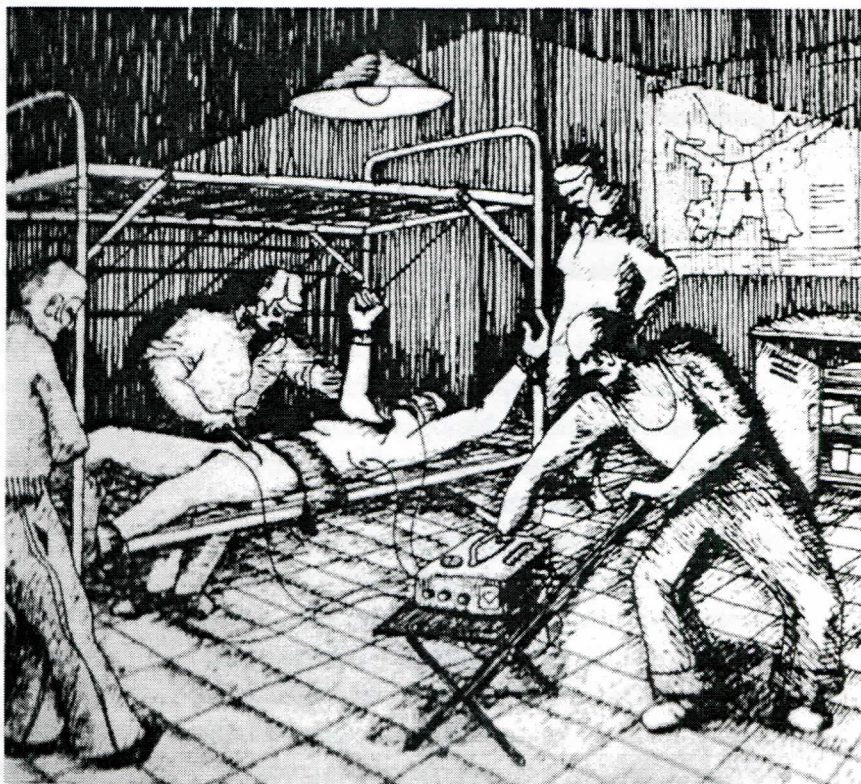
De Jaime Ignacio Ossa, «... poeta, dramaturgo y profesor de Literatura de la Universidad Católica, cuando era parrillado en la sala de tortura del costado sur sabiendo que, según se oyó decir a sus torturadores, 'se les había muerto de un infarto luego de haberse suministrado agua', y sabiendo que, después de muerto, le pasaron una camioneta por encima de su cuerpo para luego declarar que, en un 'intento de suicidio', se había tirado a las ruedas del vehículo?... «³ .

De «... los gritos atroces que los torturadores arrancaron esa noche a los miembros de las familias Gallardo y Gangas, al golpearlos salvajemente y quemarlos con líquidos ardientes en el jardín, frente a la celda de los presos ¿Podría uno borrar la imagen de los cadáveres que divisamos con terror, por debajo de nuestras vendas, en la mañana del día 19 cuando, antes de que gritaran contraorden, nos conducían en fila india al baño de los presos?... «⁴ .

«... del guatón Romo saliendo de la sala de la parrilla con las manos llenas de sangre, lavándose las en el barril donde sumergían la cabeza de los detenidos y de donde también sacaban agua para darnos de beber, re-

clamando porque la compañera que estaba torturando estaba en sus días de menstruación... «⁵ . O el propio Romo jactándose de haber colgado de los testículos al doctor Carlos Lorca Tobar.

Nosotros, sobrevivientes, amigos y camaradas de detenidos desaparecidos y ejecutados en Villa Grimaldi y en otros centros de tortura, nos hemos agrupado en torno al imperativo y la voluntad de no olvidar. No sólo porque es imposible deshacerse de las imágenes y de la impregnación de aquel lugar de muerte, de la locura inaudita que se apoderó de él, invirtiendo y destruyendo de modo horroroso el sentido natural y humano de las cosas. No sólo por el deber de amistad y de humanidad que nos une a aquellos detenidos de cuyos últimos días de vida fuéramos testigos. Nos hemos propuesto no olvidar aquel dolor, los valores que quedaron plasmados allí, la voluntad política y la ética de vida de quienes perdieron la suya en defensa de una utopía solidaria. Nos convoca el deseo de preservar, a través del recuerdo de este recinto de tortura y muerte, la memoria histórica de una época que nos ayuda a comprender el presente y a impedir que alguna vez nuestro cuerpo social vuelva a ser objeto del terrorismo de estado. Nos mueve la urgencia de construir, para nuestro país, una cultura de los Derechos Humanos.



1 Testimonio de «Nicolás».

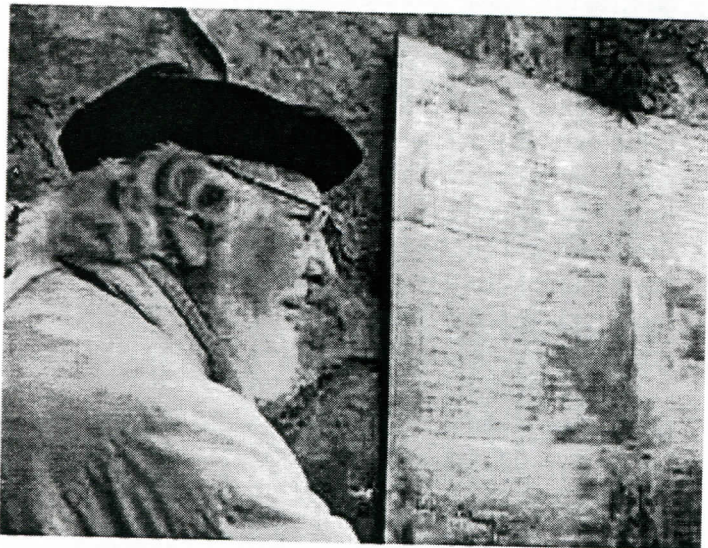
2 Carmen Rojas: Memorias de una Mirista, Santiago, 1988, pp. 50-51.

3 Comisión Rettig: Informe, Santiago, 1991.

4 Ibidem.

5 Testimonio de «Nicolás».

Todos los poetas visitaron Villa Grimaldi !!!



«Y el Ser Supremo calló, impotente ante Pinochet»

E. Cardenal

NO FUE FÁCIL. Al principio nuestra idea de invitar a los poetas que venían al país convocados por «Chilepoesía» para que visitaran Villa Grimaldi, se topó con el programa de los organizadores de este evento. A la pregunta de por qué los poetas querían visitar Villa Grimaldi, contestamos que la respuesta era obvia. Al pedido de que nosotros mismos los invitáramos como algo privado y fuera de programa, accedimos. Nos comunicamos por eso con Juan Gelman a México en esos términos y él, generoso, aceptó nuestra invitación. Así mismo nos comunicamos también a Nicaragua con Ernesto Cardenal. En Chile conversamos con Miguel Arteche, que aceptó la invitación de inmediato, y con Gonzalo Rojas y Nicanor Parra, quienes se disculparon, el primero por un compromiso ineludible, el segundo por enfermedad. Al final, las cosas se dieron como era natural que se dieran: unos días antes del acto, cuando les comunicamos a los organizadores de Chilepoesía que la visita se realizaría, ellos nos pidieron que los autorizáramos a poner el acto como parte oficial del evento, y así se hizo. El día indicado nos enteramos de que todos los poetas

deseaban visitarnos, de hecho llegaron a la cita Cardenal, Gelman, Arteche, Ivo, Ferreira, Rita, Adrienne y Blanco. Tras su visita el Parque por La Paz Villa Grimaldi se impone como punto marcado en la agenda de las visitas ilustres que tengamos en este país. Eso es un hecho y no puede entenderse de otro modo: ¿qué es la «llama de la libertad», comparada con Villa Grimaldi? ¿cómo comparar el calor que emana de los espíritus sacrificados en Grimaldi, con la frialdad de esa mole de cemento cuyo fuego conmemora victorias de ejércitos deshumanizados?

El acto que se realizó en Villa Grimaldi se convertiría en el más emotivo de Chilepoesía y marcó el espíritu de este evento: la memoria poética. Así lo hizo notar el Padre Aldunate quien recibió a las visitas diciendo que sólo la poesía sería capaz de expresar lo que vivimos en Chile en el tiempo en que Villa Grimaldi funcionó como el infierno. Con esas palabras los introdujo en la visita guiada con que los sobrevivientes de Villa Grimaldi, muestran y dan a conocer el significado de los diferentes rincones y monumentos del parque -en su mayoría a nivel del suelo, lo único que podían ver con la vista vendada los prisioneros-.

Al llegar al sector llamado «La Torre», lugar de ejecuciones y torturas extremas, un trío de flautistas recibió a los poetas y, a continuación, la sobreviviente de Villa Grimaldi, Mónica Hermosilla, les leyó un cuento de María Paz Concha Traverso, hija del detenido-desaparecido Marcelo Concha -ambas mujeres son miembros del Colectivo de Arte «Las historias que podemos contar».

El turno de los poetas lo inició Ernesto Cardenal, quien recitó un fragmento de su poema en el que Víctor Jara, prisionero de los golpistas, hace un llamado a Dios desde el Estadio Chile. Acto seguido, Juan Gelman recitó su poema Niños: «yo soy menos real que la mesa donde escribo, ahora leo cartas que nunca me escribiste, hijo...» enmudeció y las lágrimas de los presentes se confundieron con una garúa que comenzaba. Gelman se despidió haciendo un llamado a convertir el deber de la memoria en el trabajo de la memoria.

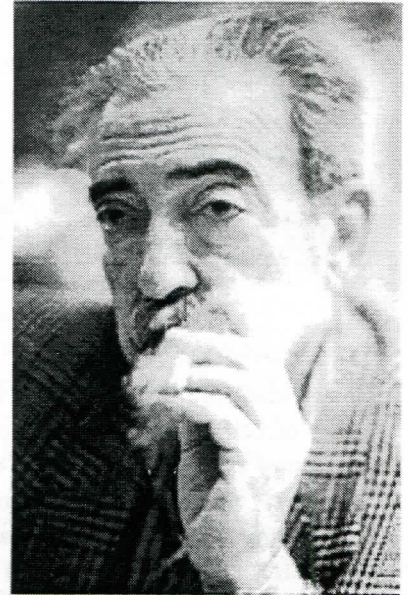


Tomó entonces la palabra Arteche, quien recitó: «Hay hombres que nunca partirán y se les ve en los ojos, pues uno recuerda sus

ojos muchos años después de que han partido. Pueden estar lejanos, pueden aparecer a media noche, pero siempre con la desolación de su ausencia, uno comprende de que no han vivido en vano y que su esperanza es la única esperanza digna de ser vivida». Lo siguió la ex prisionera de Villa Grimaldi Lelia Pérez, quien dijo al viento: «Como María en Guatemala, Pedro en Méjico y José en Uruguay, yo también grité de rabia, dolor y miedo. Nosotros, los sobrevivientes, no podemos quedarnos callados y, por lo tanto, hablamos y denunciemos. Agradezco y espero que ustedes, que tienen el don de la poesía, puedan transmitir la voz de los que no tuvieron voz. Propagar las emociones que aquí se contuvieron».

Casi al final, recibimos a los brasileños Ivo y Gullar frente al Muro De Los Nombres, donde les contamos sobre algunas de las personas cuyos nombres y apellidos están esculpidos ahí. Escogimos al ciclista Sergio Tormen, militante del MIR asesinado porque se le bajó la venda y reconoció a su torturador, su hermano menor de doce años Peter, prisionero junto a él, pero sobreviviente, ganó mucho después la «Vuelta a Chile», pero cuando intentó dedicar el triunfo a su hermano desaparecido, los periodistas le cortaron el audio y lo sacaron de las cámaras de TV. Les contamos también de «Mauro», Carlos Carrasco Matus, muchacho que hacía el servicio militar y lo destinaron a la DINA para usarlo de guardia de prisioneros, una tarea obligada que asumió con una humanidad que fue castigada por sus superiores con la tortura y la desaparición. No es tan diferente el caso de Claudio Thauby, que escogimos también para narrarlo, quien, siendo un dirigente no muy importante de la Juventud Socialista, fue asesinado principalmente por ser reconocido por los oficiales de la DINA como ex-cadete de la Escuela Militar, tildado por lo tanto de

«La vida está desnuda como un mar sin orillas...»
J.Gelman



«traidor».

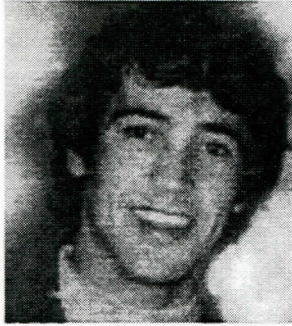
Ledo Ivo en portugués, respondió a nuestra presentación, preguntándose «¿quién enseñó la barbarie a los compatriotas de Neruda y Mistral?». Gullar, por su parte, «forajido de la dictadura brasileña en Chile», nos recordó En «portuñol» el día 11 y cómo logró salir del país después de escuchar por la TV un llamado de las autoridades a denunciar a los cubanos, europeos, argentinos y brasileños «terroristas todos ellos y delincuentes». «Foi una manhana tristi, como hoje, o cielo cubierto e o sol ausenti», dijo.

El encuentro Chilepoesía se enmarcó así, con este acto, en la memoria poética, lo cual es en sí una redundancia: en realidad no hay poesía sin memoria y, probablemente, la mejor manera de conservar la memoria sea a través de la poesía.

Gracias Ernesto Cardenal, gracias Juan Gelman, gracias Miguel Arteche, gracias Ledo Ivo, gracias Ferreira Gullar, gracias Rita Dove, gracias Adrienne Rich, gracias Alberto Blanco, el Parque por La Paz «Villa Grimaldi» y el espíritu de sus víctimas se regocijó al recibirlos. A partir de vuestra visita quienes deseen rendir un homenaje a la memoria de los chilenos y latinoamericanos ilustres -el destino de nuestros pueblos es y estará siempre unido-, su mejor camino está hacia la cordillera, cruzando el Canal San Carlos rumbo a Peñalolén.

Martín Faunes Amigo

Cicletada desde El Canal San Carlos hasta el Parque por la Paz



CARTA A MI AMIGO EL CICLISTA

Sergio Tormen tenía 25 años y Luis Guajardo 22, ambos eran ciclistas hasta que los secuestró la dictadura. En honor a ambos se realizó una cicletada, se puso sendas placas y se realizó un acto desde donde reproducimos una carta y un poema.

TE ALCANCÉ UNA VEZ en la ruta y dimos curso a la fraternidad que brota siempre entre los ciclistas. Yo te ofrecí mi «experiencia» rutera y tú la calidez que entre tantas cualidades te caracterizó. Compartí en tu casa con tu familia y recibí el calor humano que irradiaba habitualmente Lucía, tu madre. Estuve mucho en tu casa, en el taller de bicicletas, recorrimos infinidad de kilómetros alrededor de Santiago y también por Coquimbo algunas veces en que vinimos a mi casa. En este instante recuerdo a la Charito, aquella polola que amaste tanto y con la que te «peleaste» y volviste tantas veces. ¿Te acuerdas de nuestras idas a Peñaflor a la casa del Zamora o a la del Lito Molina donde comíamos sandía con harina tostada? Podría citar tantos momentos hermosos como a tantas personas que te valoraron y que aún hoy lloramos tu ausencia. En el año 74, el último en que te vimos, te recuerdo complicado por tus quehaceres: debías compatibilizar el trabajar con continuar tus estudios, el pololeo con la Charito y la dificultad para retomar tu nivel deportivo. Hasta que llegó ese 20 de Julio, en que después de apresar a Pato Guajardo, los de la DINA vuelven y te llevan junto a Peter de 14 y a Andrés, a quienes sueltan. Pero de ti y del Pato no supimos nunca nada más. En el Ministerio le dijeron a tu madre que ignoraban tu paradero, a pesar de que habían reconocido que lo tenían antes. El Mercurio, después publicó, que el Ejército efectivamente te había detenido, pero que habías sido liberado y que te encontrabas en Neuquén, Argentina, participando como un guerrillero. La fuerza del amor y la creencia en que debía primar el respeto por el prójimo -por sobre otras dife-

rencias-, nos abrigaba la esperanza de encontrar alguna respuesta. No obstante, nos encontramos con una atmósfera de terror y consecuentemente de temor para quienes intentasen indagar por algo tan esencial como la vida de semejantes, «tragados» por «aparatos oficiales». Las respuestas fueron en muchos casos «que no había que seguir en la búsqueda porque nos podía pasar algo», cosas que nos ocurrieron a muchos y, los que a pesar de todo seguimos, fuimos objeto de amedrentamientos, aún sin ser militantes de ningún partido, ni haber realizado nada que no fuera intentar encontrarte. Una de las cosas lindas que te puedo contar es que tu hermano Peter, ganó la Vuelta a Chile del 87. Más hermoso aún fue que desde los primeros instantes, en el podio de los vencedores, dedicó el triunfo a su hermano Sergio, desaparecido desde el 74. Tal gesto, absolutamente comprensible desde el amor, el dolor, la sensibilidad y la transparencia, fue censurado en diversos medios de comunicación y se convirtió en «inconveniente» por contradecir la «verdad oficial» reinante. Los que mucho te queremos hemos lamentado y llorado con infinito dolor tu desaparición, agravada por la impunidad de quienes te raptaron y te retuvieron en Londres 38 y Villa Grimaldi; pero nada hemos sabido de ti, excepto imaginar lo que te habrán hecho por lo que sabemos que le hicieron a otros. Finalizo esta expresión de memoria, diciendo que el pasado no se puede modificar, pero eso no significa que no sea necesario que conozcamos toda nuestra historia, no sólo la conveniente a los grupos dominantes, sino toda aquella que nos pueda dar luces para que no puedan volver a cometerse los mismos errores.

Carlos Moukarzel Numair

OTRO MAS DEL MANUEL DEL SALAS

Recopilación



El Negro Guajardo venía del Manuel de Salas (¡otro más!)
Tenía los marcos de los anteojos gastados, asistía a clases como tú
ahora o como yo fui,
o como habían asistido tantos otros negros llenos de talento y a
los que demolieron.

El Negro vestía con ropas gastadas, pelo motudo, con
majestuosidad prola, flaco, loco por el ciclismo.
Aún después del golpe entrenaba para participar en el
Panamericano del 75 que nunca se realizó.

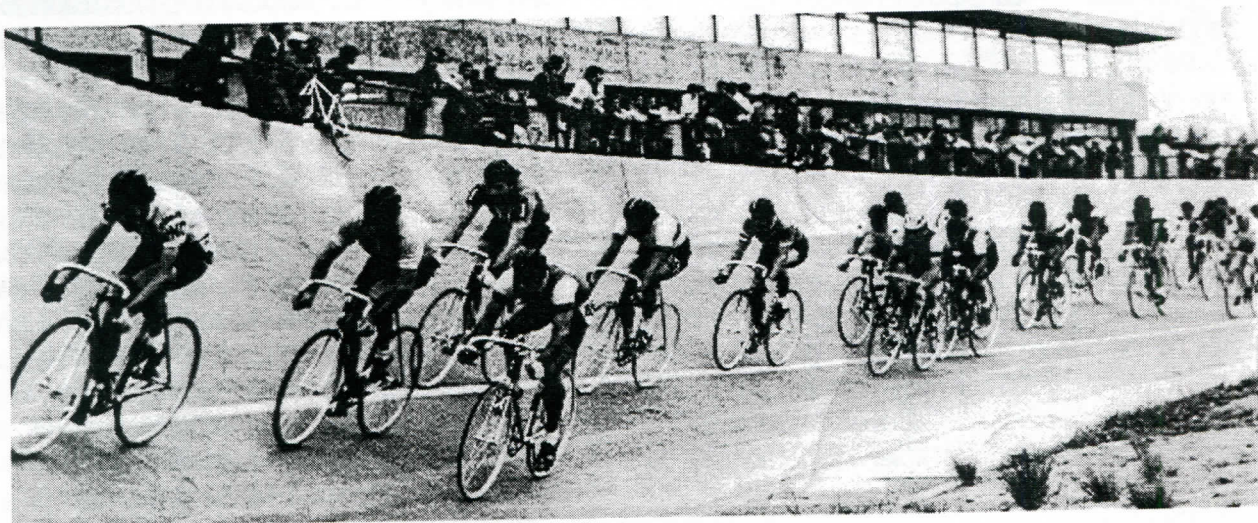
Claro, faltaban los ciclistas.

Al negro lo machacaron unas ruedas un año antes,
Él escogió esas ruedas para destrozarse las mandíbulas que así no
hablarían de más.

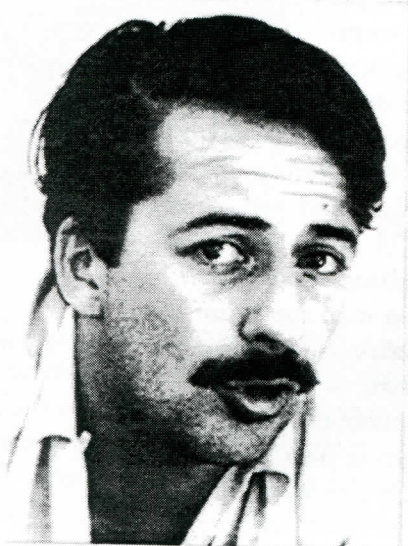
Y las ruedas lo hundieron bajo el cemento,
y el Negro se hizo estatua,
caminamos sobre él, quedó perfecto,
no pudo perder en el panamericano,
no pudo equivocarse en su Partido,
es un ser fijo que ni divorciarse de esta Escuela puede:
Nadie lo vio salir de la escuela, del país,
de este mundo,

sus mandíbulas encementadas callarían otros nombres,
los nombres de los que nos hemos ido equivocando,
envejeciendo,
imperfectos como siempre ha sido y tiene que ser.

Y se abrirán las anchas alamedas,
y se abrirán las calles y sus piedras y se abrirán las calaveras y
en las mandíbulas del Negro descubrirás tu nombre,
ausente ya de todo terror



ACTO DE HOMENAJE A LOS CAIDOS DEL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIO



*ofreció su
palabra.*

ESTAMOS ASISTIENDO
A UN ENCUENTRO CON
LA MEMORIA Y CON
NUESTRA HISTORIA.

Nos encontramos en este lugar, uno de los tantos símbolos del horror desatado por la dictadura, para rendir un homenaje a todos los compañeros y compañeras del Movimiento de Izquierda Revolucionaria que no están. Estamos aquí, reunidos con nuestros dolores y nuestras esperanzas para dignificar los nombres de tantos y tantas que hicieron suyos los sueños y rebeldías de un pueblo. Estamos aquí para rendir un tributo necesario y postergado. Necesario en el sentido colectivo. Postergado en el tiempo, porque nuestras manos se desunieron y nuestras miradas se esquivaron. Y han sido ellos, la historia común con ellos, lo que nos ha reencontrado. Estamos en este lugar enfrentados a nuestra historia, conmovidos frente al dolor de familiares, compañeras y compañeros. Estamos aquí experimentando el vacío y la ausencia, el recuerdo y la memoria. Estamos aquí, porque los verdaderos convocantes son ellos, y porque es a ellos que rendimos homenaje, es que las palabras precisas, aquellas que reflejen lo que sentimos, son difíciles de encontrar.

Las palabras parecieran esconder su sentido y el lenguaje se confunde. Solo las emociones brotan, se agolpan y quieren expresarse. Y las emociones hablan de hombres y mujeres cuyas vidas se confunden con la historia del MIR. De hombres y mujeres que fueron parte de los sueños que recorrían las ciudades y campos de nuestro país. Sueños colectivos que hablaban de justicia social, de solidaridad, de economía al servicio del hombre, de

El sábado 2 de mayo de 2001, tuvo lugar en Villa Grimaldi un significativo acto cultural y de memoria histórica en que los familiares, compañeros y amigos de los militantes del MIR rindieron homenaje a sus caídos. En la ocasión, Raúl Flores Castillo nos

corridas de cerco de cordillera al mar, de poder de los desposeídos.

Las emociones hablan de militantes que acometieron la tarea de reorganizar, resistir e iniciar la lucha antidictatorial cuando los que todo lo tienen aplastaron a sangre y fuego nuestra Patria.

Las emociones dicen de ellos, que fueron interpretes de la voluntad de amplios sectores populares en un momento histórico y que asumieron todos los desafíos y formas de lucha propias de su tiempo.

Las emociones hablan de sus nombres y sus vidas que vencieron el tiempo real para vivir en el tiempo de nuestra memoria colectiva. Las emociones dicen de Arturo y María, de Gabriela y José que amaron y sembraron semillas de dignidad, que rieron y cantaron. Y sus risas y cantos fueron armas de lucha y esperanza. Y por sus luchas y esperanzas, y porque sus vidas y sus cuerpos encarnaban un proyecto histórico, una utopía democrática y popular, es que los detentadores del poder, masacraron la democracia, quisieron exterminar los sueños y condujeron sus cuerpos a las profundidades silenciosas como un intento de hacer desaparecer las utopías.

Por ellos estamos en esta ocasión evocando su presencia, pues ellos continúan hoy dibujando en el porvenir los objetivos por los cuales deben luchar los hombres y mujeres honestos, y los pueblos. Por ellos estamos aquí, para recordar sus sacrificios y sus alegrías, sus vidas y sus luchas que ya forman parte de una cultura social y política y porque nos demuestran, que es posible soñar aún en las peores condiciones. Con ellos estamos, para decirles que la tarea de dignificar sus nombres, exigir verdad y justicia y legitimar su lucha nos compromete. Por ellos estamos aquí, para proclamar ayer, hoy y mañana que su sacrificio no fue en vano, que sus vidas son

tierra fértil y agua clara desde donde brotará la esperanza, el valor y los sueños de mañana. Por ellos estamos aquí, para no olvidarlos, para decirle a la sociedad entera que ellos militaron en el MIR, una organización que nació, creció y luchó por sueños colectivos, aún pendientes. Con ellos estamos, para expresarles que viven en nuestros aciertos que nos enorgullecen, y decirles que viven en nuestros errores, que nos duelen.

Para decirles que nos es imposible volver atrás aunque queramos recuperar el tiempo pasado. Pero, si podemos hacer trascender las lecciones y enseñanzas de sus luchas, nuestras luchas y de sus sueños colectivos, nuestros sueños, en un acto de fertilidad nuevo mirando el porvenir. Para que esas lecciones, con sus aciertos se fusionen en y con la historia de los pueblos, sus pueblos, nuestros pueblos. Con ellos estamos aquí, para manifestarle al país que ellos se quedan con nosotros para siempre, eternamente abrazados con la palabra compañero y compañera que en estos momentos sí adquiere sentido y emoción. Por ellos estamos en este lugar, para descubrir un memorial que envuelve en su seno nuestra historia común, que contiene las letras que juntos enarbolamos. Un memorial para perdurar en el tiempo y espacio futuros y que simboliza sus luchas, su generosidad



y su entrega. Con ellos estamos aquí, para mirarnos de frente, inclinarnos respetuosos ante sus nombres y sus vidas y decirles que solo podemos terminar estas palabras, con aquellas que para ellos y nosotros fue mucho más que un grito de combate. Palabras para gritarlas juntos y que para ellos y nosotros fueron y son una convicción profunda, una opción de amor, una de vida. Sólo la lucha nos hará libres. Hasta la victoria siempre.

Un poema y la historia de este poema que narra la historia de un muchacho y un ceibo de Villa Grimaldi

Todo renace en Villa Grimaldi

P.P.

ESE MISMO DÍA, tras el homenaje rendido a los caídos del MIR, tuvo lugar una ceremonia lateral pero no por eso menos significativa, en que un ceibo era plantado en el Parque Por La Paz. La ceremonia fue lateral no sólo porque se desarrolló bajo el alero de la ceremonia mayor, sino porque literalmente, el árbol protagonista del acto se plantaba a un costado junto a la puerta por donde obligaban a entrar a los prisioneros. La significancia de este acto la podremos notar a medida que desarrolle esta historia que narro que empieza muy atrás en los

años, con un muchacho muy joven hijo de un jardinero, que por orden de su padre va en su bicicleta a recoger semillas de un ceibo que le dicen, crece junto a la puerta de «una villa elegante por José Arrieta», y continúa con el muchacho recogiendo varios puñados de esas semillas que caen cuando el árbol en un acto de amor abre sus vainas al mediodía cuando el sol abrasa. El arte de este acto lateral, lo aporta el muchacho que narramos, cuando se convierte en un poeta. La historia tiene su segundo capítulo en una de las oportuni-

dades en que el muchacho recoge semillas y se encuentra con hombres de mirada torva que cargan fondos de comida con las tapas abiertas, lo que permite al muchacho ver el contenido miserable y creer que lo que llevan es alimento para cerdos. Eso mismo les preguntará «¿acaso crían cerdos en este campo?» El hombre, se demorará en contestarle y lo hará sólo cuando entienda que sólo hay ingenuidad y no hay dobles intenciones en la pregunta del muchacho. «Sí», le dirá respondiéndole «tenemos una gran piara». La historia

termina con muchos ceibos nacidos del ceibo padre, criados por el padre del muchacho que cesa sus visitas al parque pre-cordillerano al llegar un día y ver que al ceibo lo han arrancado.

Pasaron los años, y aquel paraíso de ceibos, araucarias, rosales, canelos, álamos, rosales, ombúes y cipreses, es arrasado por incendios tras incendios y el muchacho, ya sin tanta inocencia, entiende que la gran piara a que se refería el oficial, era una piara de humanos a quienes trataban peor que a chanchos. El muchacho ya es un hombre maduro e irrumpe un jueves por la noche en una sesión de nuestro colectivo de arte, y nos lee un poema donde cuenta esta historia del ceibo de esa villa pre cordillerana, de esos soldados crueles, de esa piara humana que él ya ha descubierto compuesta por gente mucho más que valerosa.

La ceremonia lateral entonces que cito, es aquella en que con ese muchacho, ahora un hombre, hemos plantado un ceibo de los criados por su padre, y por lo tanto hijo o nieto del ceibo inmolado; y lo hacemos en el mismo lugar donde estaba el ceibo original cuyas semillas el muchacho recogía y que ahora renace en sus nietos como han renacido tantos otros árboles de la villa incluido el propio ombú gigante. Si parece un milagro, la gente que visita el parque puede contemplar a todos esos árboles renacidos.

La primera paletada de tierra para el ceibo nieto la puso un sobreviviente de Grimaldi, la segunda Dago Pérez Videla, hijo de Lumi Videla y de Sergio Pérez, significando el renacer de ellos también inmolados; el resto, todos los presentes, incluido el poeta jardinero Adán Bórquez, aquel lejano muchacho que pedaleaba hasta la Villa Grimaldi para recoger semillas del ceibo ahora renacido y todos podemos mirar con todo nuestro amor en los ojos, como todo el amor estaba en nuestros ojos en esa pequeña ceremonia lateral pero bella, no tan grande pero significativa. Todo renace en la Villa Grimaldi, en el Parque por la Paz.

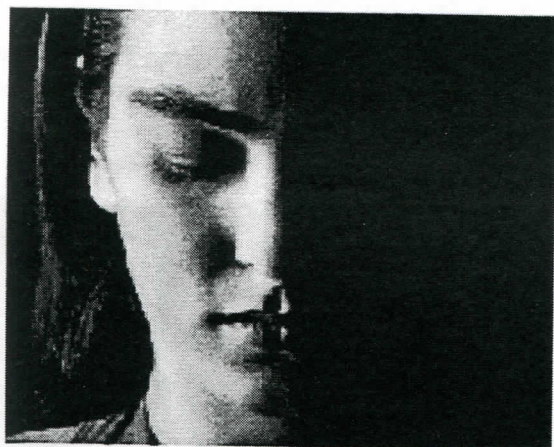
COSECHA DEL CEIBO

Otoño sobre la tapia
El ceibo se apoyaba herido
Destilaba savia
Presintiendo mi incontenible rabia
Casa colonial, parque centenario
Semillas las que cosechaba
Gemidos y lamentos se escuchaban
El sol en el cenit la vainas hervía
Tres hombres, dos fondos portean
Mi pregunta al que celaba
¿crian cerdos?
Sí una gran piara
Qué criadero distinguido
en el patio bien cuidado
Los picaflores nerviosos aletean
Los fondos salpican el estuco
Hoy Villa Grimaldi,
Parque por la paz
Con horror cae el velo
De tan grande piara
Eran seres humanos
que así se lamentaban
Y los soldados quemaron las ceibas tres veces
Aletea nervioso el colibrí
Pero la semilla sí germinaba
Qué infausta noticia percibí
El brote tierno rompe el terrón recién arado
Que florezcan las ceibas
el clamor de los caídos
El rojo pétalo en su gran racimo
La paz sea cinco mil rosas estaban plantadas
Lo sé por mi padre jardinero que por su encargo
yo el ceibo cosechaba
Quién iba a pensar
que en tan hermoso parque el horror y el martirio
se practicaba a todo dar
Hoy los poetas gritan
con sus odas a los cuatro vientos
cinco mil mariposas liban el néctar del rocío
Sean libres los que disienten
Que no sea por bota alguna pisoteada
La risa de los niños y sus cantos traspasen las puertas
Con la fuerza de la nueva vida
Y la paz recobrada
Los poetas de hoy y de siempre
jamás se callarán ante tan desigual reyerta.

Adan Bórquez

MEMORIA - LITERATURA

ACONTINUACION
ALGUNAS DE LAS HISTORIAS QUE
APARECEN EN EL SITIO WEB DE LA
CORPORACION PARQUE POR LA PAZ
VILLA GRIMALDI, CREADAS POR EL
COLECTIVO DE ARTE «LAS HISTORIAS
QUE PODEMOS CONTAR»
<WWW.SECH.CL/GRIMALDI>



TESTIMONIO

MUJER Y TORTURA

EL SER HUMANO ES SABIO, y su cuerpo lo es aún más, cual perro mal herido, se sacude, se estira, suspira y recompone. ¿De qué? De todo, de golpizas, heridas, cortes, quebraduras, de la sangre que fluye de tu boca, narices, sexo.

Aburridos ya, te dejan tirada reposando, te abandonan hastiados por tu testarudez. Es tu cuerpo el que te indicará qué hacer. Primeros gestos, primeros auxilios. Anímate, toca suavemente tus heridas, háblales: "tranquila, ya pasó todo, ya se fueron, tran-

quilízate, no te muevas, no gotees más sexo mío, suénate, toca ese moretón violeta". ¿Ves como emblanquece y el dolor merma? Límpiame con saliva tus dedos heridos, mira como te lo agradecen y se agitan, se enderezan. Trágame esa sangre espesa que es tuya no le tengas asco. Recuerda: ¿cuándo la esperabas anhelante cada mes, que corriese entre tus piernas? Ahí la tienes.

Trata ya de enderezarte, afirma tu espalda molida, exíguele que retenga tu cuerpo contra el muro, apoya tu cabeza y sueña, no te cuentes historias macabras, tú y yo sabemos que nos vamos a reponer, no llores cálmate. Las reflexiones, las preguntas, los miedos. ¿Te acuerdas de cuándo los niños del barrio te observaban mientras leías a pleno sol, sentada en la vereda, tus pies desnudos felices en la tierra hirviente? Te gritaban. "¡Quítate del sol gringa lesa, que se te va ablandar el seso!" Así que aquí no vamos a meditar, de esas cosas, aquí sólo canta, putea, llora, chupa con tu lengua suave tus heridas y duérmete. Antes de dormir quiero eso sí entender ¿por qué tanto odio?, ¿por qué tanto desprecio?. ¿por qué tantos insultos y groserías? ¿Por qué nos amenazan con traer aquí a nuestros hijos? ¿Por qué vienen de noche y se llevan a chicas jóvenes para violarlas? ¿Por qué tantos culotazos y patadas al pasar? ¿Por qué nos humillan y dejan las puertas de los wateres abiertas, y se mofan de nosotras? ¿Por qué gritan que si se da vuelta la tortilla nosotros los mataremos a ellos? ¿Lo creerán realmente? Yo no mato ni a las arañas, a lo sumo una pulga si logro atraparla.

¿De cuáles diferencias sociales hablan? ¿De qué actividades políticas, de qué actos terroristas? Enseñar a leer en las poblaciones, trabajar en el Tren de la Salud, desfilar cantando, agitando la bandera. ¿Soy terrorista por eso? ¿Por qué dicen que nuestros hombres son poca cosa y que nos han abandonado? ¿Por qué me llaman de puta?" ¿Por qué nos tienen con los ojos vendados, sin darnos que comer, sin beber? Tengo hambre, quiero estar con mi niña, quiero rasarle su espalda y contarle un cuento para que se duerma.

¿Tú crees que nos van a matar? ...Ay chica por el momento lo único que me preocupa es el hambre que me orada el cuerpo, ¿tú crees que nos darn un pan con tajada de aire, como dice él, que se cree chistoso? Yo pan del sucio, ácido, podrido me lo comería de mil amores. Déjame a mí, me tiene buena, le pediré un pancito, un pucho, una fruta, por último, mañana será otro día.

MONICA HERMOSILLA

CAPACITACION

*Para Fernando**Lauriani*

EL COMANDANTE NOS LLAMA a cerrar filas y nos arena- ga sobre la defensa de la patria y la bandera. So- mos el escuadrón de inteligencia, los más aguerridos.

Mi carrera de oficial empieza hoy, fui designado jefe del grupo operativo que eliminará a los auto- res del Plan Z en el que nos señalaban para morir. No tenemos que tener piedad con el enemigo, eso nos dice. y en eso no existen hermanos, ni padres, si éstos son traidores a la Patria.

Para forjarnos como el acero debemos practicar la tortura, para eso, la primera noche laceamos un perro, lo atrapamos, le amarramos el hocico y le dimos duro: patadas, sablazos, culatazos hasta que se fue. Sudaba entero.

A la siguiente nos llevamos a un vagabundo, lo invitamos a techo y comida. Me temblaban las manos, el viejo era divertido, con la primera copa contaba chistes.

Cuando vino la orden del Comandante, nos aba- lanzamos sobre él, factor sorpresa, se quejaba el maricueca, le metimos un trapo en la boca, nos encegucimos golpeándolo, le sacamos la ropa a tirones y nos reímos de su trasero flácido. Lo in- sultamos con su madre, lo metimos en vilo en me- dio de un camastro, le amarramos piernas y bra- zos, le aplicamos los electrodos en ojos, genitales, oídos, en el propio corazón.

Era nuestro primer conejillo humano, le dimos poca potencia primero, aullaba, se encorbaba, su- plicaba, gemía, echaba espumarajo por su boca inmundada. Uno del equipo se puso a vomitar y lo increpamos, le exigimos que él mismo diera vuel- ta la manivela.

Como no reaccionaba, lo amenazamos con que él sería el siguiente. Gritó de pavor y le dio hasta el final. Los ojos del cobarde se saltaban de las orbitas, igual que las del viejo infeliz que saltó y se encorbó hasta quedar como un bulto inerte. Esa noche nos fuimos de copas hasta el amanecer.

LUCRECIA
BRITO

YO, TORTURADOR

1994. INICIOS DE AÑO. Ultimo año de la escuela de teatro. Mario, nuestro director, nos citó para entre- garnos los personajes del nuevo proyecto, Fuenteovejuna. El comendador, el juez y Juan Rojo serían mis tres personajes, pero debería darle énfasis al comendador.

Tenía claro que el personaje debía ser un treinta o más años mayor que yo. Militar viejo, fascista y prepotente. Comenzaron los problemas. No me agradan los milicos y soy intolerante con los fascis- tas.

Comencé a preparar el cuerpo del personaje. Me metí a una escuela premilitar para coger el ritmo y la fuerza de las botas, le pedí a mi padre que me llevara a alguna de sus reuniones con viejos amigos militares, detesté esas reuniones, pero tenía claro que mi objetivo era observar y copiar el comporta- miento físico de estos hombres. Lo logré.

El problema fuerte se dio cuando tuve que interiorizar mi personaje. En los laboratorios de en-



EL PERIODISTA

sayo tenía que explorar mis posibilidades imposición poder y de abuso con mis compañeros, mis amigos. Me bloqueé. No puedo hacerlo.

Mario me dijo: «*como actor, no tienes derecho de juzgar a tu personaje; debes encontrar la justificación de sus actos*». No pude hacerlo.

Se me asignó trabajar con Maty, sicoanalista del grupo. En varias sesiones ella usando cucarachas sacó todas mis posibilidades de abuso. Fue muy duro pero lo logré.

En uno de los ensayos, previos al estreno, en la escena de tortura y violación del comendador a Pascuala, que lo hice muy bien, me dijeron. Terminé la escena y luego me quedé en el camerino llorando. Cuando llegó Vilva (compañera que representó a la Pascuala) la abracé, le di un beso y lloramos juntos.

El día del estreno, mi trabajo fue genial. Al finalizar, un amigo chileno que vio la función, se acercó con lagrimas en los ojos y me dijo: «*conch'è tu madre, te odié*». Me di cuenta que había hecho bien mi trabajo.

EDUARDO
TORREJON

ESTA MAÑANA AL SALIR DE CASA, Violeta me pidió que no olvidara que esta noche celebraremos nuestros cinco años de matrimonio, como todos los días nuestra pequeña Rossana corrió a darme el beso de despedida. Ya en camino al trabajo repasaba mentalmente con lo que iba a encontrarme durante el día. Parecía todo rutinario, un día más de búsqueda con los jefes apurando "que tenemos que obtener pronto resultados".

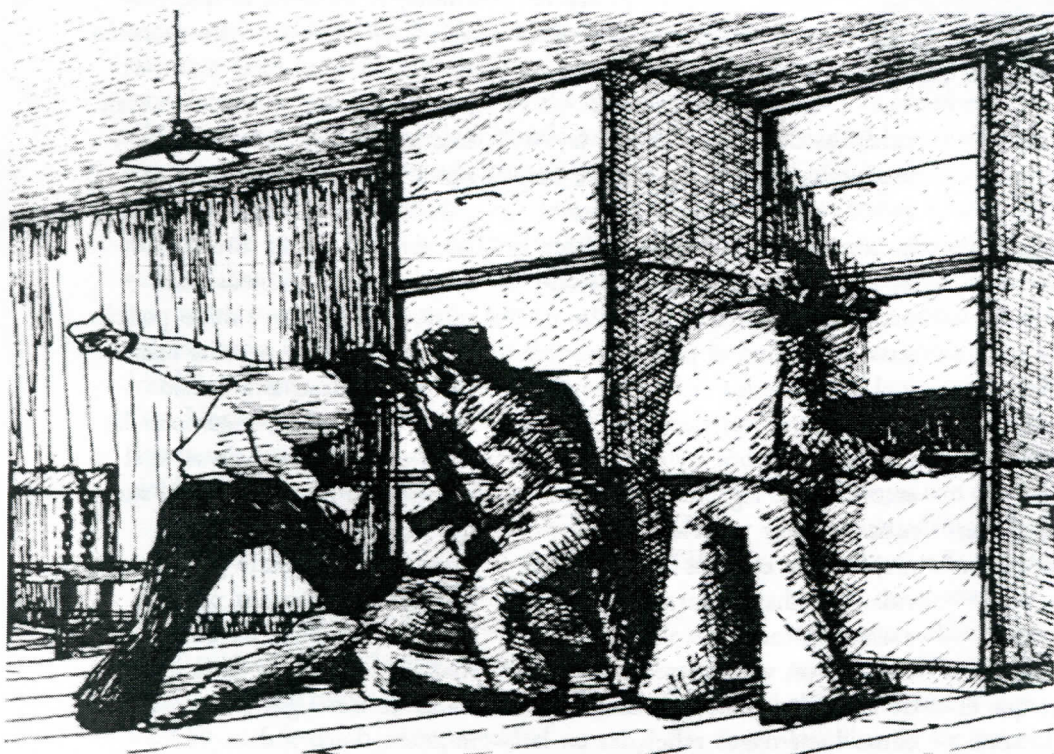
Después del café, cuando nos alistábamos a iniciar nuestras tareas, nos traen a una persona que debía ser rápidamente trabajado, sólo nos dijeron que se llamaba Efraín, y que luego nos darían más detalles. Desde lejos veo cuando lo llevan al lugar, su figura un poco gorda, no muy alta me pareció conocida, pero pensé que como ésa habían cientos iguales.

Poco a poco nos vamos acercando y con ello me voy dando cuenta de quien es el de la figura, para qué voy a decir otra cosa, el corazón me dio un vuelco, reconocí en él a Pepe, el periodista; así le decíamos en casa, era el vendedor de diarios del quiosco de la esquina, ése con quien mi madre tantas veces nos dejara cuando tenía que salir de compras, y con quien hasta jugamos pichangas.

Tuve que volver el corazón a su lugar y pensar que si el huevón estaba allí era por algo, y tenía por lo tanto que mandar a la cresta los recuerdos. Lo mío era poner mi empeño y hacerlo hablar, y él no pasa, por último, de ser otro comunista de mierda, apenas uno más.

Y lo tengo que hacer hablar luego para no atrasararme hoy, si no, mi mujer sería capaz de matarme.

MANUEL
ARRIAGADA
FIGUEROA



TREN NOCTURNO A LA ESPERANZA

Para Carlos Rioseco
Espinoza

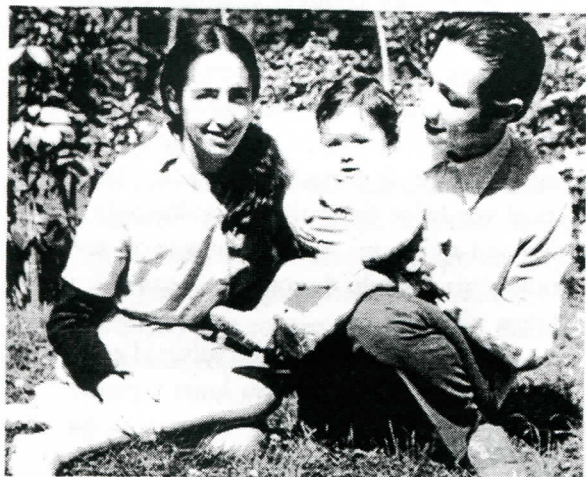
HABÍA LLEGADO el momento de cambiar de escenario, debías irte, buscar protección en la gran ciudad. Pero por donde; todos los puntos de acceso de nuestro querido Concepción estaban vigilados, existían múltiples controles policiales, con patrulleras que se desplazaban amenazantes controlando buses y autos. -¿ Qué hacer? - Sí, el tren nocturno a Santiago, aún tenía poca vigilancia. Esa sería la vía de

que comenzamos a construir y escribir ". Tomaste el pequeño bolso, para no crear sospecha y encaminaste tus pasos rumbo a la estación. Allí estaba ella con sus innumerables recuerdos, con su colorido y gran mural relatando la historia de la ciudad . Lentamente te fuiste despidiendo de ella, el pequeño bolso te pesaba cada momento más... Miraste cauteloso antes de comprar tu boleto. No había nada anormal.

Eso te dio cierta seguridad, la posible en esos momentos, y con pasos firmes te acercaste a la boletería por tu pasaje. Lentamente ingresaste al andén, el gran reloj indicaba que la faltaban cinco minutos para las 22 horas, quedaban cinco minutos para decir adiós. Un gran pitazo te estremeció anunciando la salida del tren. Con esfuerzo subiste los

peldaños de carro, el bolso te molestaba mucho, lo miraste con cariño, era tan pequeño, pero te molestaba. Ya acomodado cerca de la puerta al lado de la ventana, se veían correr a los últimos pasajeros. Sonó el pito de partida y el ruido de los rieles empezó acompañarte. La estela del humo de la locomotora, ayudaba a esconder esa lágrima que amenazaba por salir y correr por tú mejilla. Era el adiós a parte de tú vida. Pero habías jurado que volverías pronto. ¡Sí volverías! Este era un viaje corto. La luces de la ciudad fueron pasando como luciérnagas reflejadas en las

aguas del Bío Bío, que va bordeando la línea férrea hasta Chiguayante, tu hogar de la infancia. La marcha era lenta por lo sinuoso del trayecto. La vista nublada te impedía observarlo todo y el bolso aún te pesaba. Era una mochila que sólo tu veías. Tu familia, tu compañera, tu hijo, que quedaban solos. Tus padres, los amigos, los compañeros del partido, los alumnos de la escuela a quienes les enseñabas Biología, los pacientes de la Escuela Dental. ¡Era tanto lo que ella guardaba!..... Trataste de acomodarla con mucho cuidado, para que nada se escapara, era tú razón de ser, tu vida. Por ella emprendías este viaje, no querías perder ninguno de sus tesoros. Las luces fueron reemplazadas por vendedores con sus canastos rebosantes de bebidas: la rica Malta, la Pilsener, la Bilz y la Pap. Tras ellos el revistero con La Ercilla, El Veá, El Condorito, para entretener y acortar el viaje. Los kilómetros pasan y pasan y nos llevan a nuestra primera parada San Rosendo. Se divisan las vendedoras de tortillas con sus delantales blancos. Todo tranquilo, no han subido policías al carro. Esto te permite relajarte un poco y bajar a la estación a estirar las piernas, y comprar las tortillas. A la distancia se ve el puente que lleva a Laja y al sur del país, se ven transeúntes presurosos caminado por él. Seguros preocupados por la cercanía del toque de queda. La marcha se reanuda lentamente, tratas de leer algo, pero estas inquieto. La llegada a Chillán,



escape. Llegaste de improviso, arriesgándote para despedirte, nos tomaste en tus brazos, protegiéndonos, con tus besos. Tocabas cada rincón de nuestro hogar, para grabar en tu mente su olor su textura. Tomaste un bolso y quisiste guardar todo. Te fui pasando tu ropa y caricias que ibas guardando presuroso. Sólo lo más imprescindible, me repetías. ¡ Serán pocos días! Es un viaje corto. ¡ Esto no puede durar mucho! Nos dabas ánimos con una voz gruesa y con tus ojos húmedos. " Que nos cuidáramos, que cuidará a nuestro hijo, que él era la prolongación de la historia

será distinta. Allí la cosa es más brava. El tren va casi lleno y es posible pasar desapercibido. Es necesario relajarse y recordar otros viajes en este mismo tren. Paseos en familia, al campo de la Mamy, la abuela. Con los canastos llenos de golosinas, con pollo, con huevos y esos duraznos jugosos. ¡Qué hermosos días! Hoy sólo piensas en llegar a Santiago. Los pueblos fueron pasando uno a uno por la ventana, cada estación un paso más: Cabrero, Santa Cruz, Chillán. Paramos sólo unos minutos, y no se divisan patrullas, se notaba todo en calma, el corazón se te fue tranquilizando, sólo sentías el crujir de los rieles y los pitazos de cada estación, San Carlos, Parral... Talca, ya estábamos en la mitad del recorrido. No podías dormir, la tensión, te mantenía en alerta. San Fernando: las estrellas fueron desapareciendo, atrás quedaba La Cruz del Sur, las Tres Marías, dando paso a un amanecer tranquilo, con vacas pastando en los potreros. Quedaba muy poco, habías logrado algo de tranquilidad ya que la patrulla policial que subió al carro, revisó la documentación de forma rutinaria y siguió su trabajo, sin mirarte, sin sospechar. Habían revisado a tantos esos días. Lograrías llegar a Santiago. San Bernardo, los vendedores rematan lo poco que les queda mientras recogen los envases vacíos, estamos llegando a la Estación Central... son cerca de las 8 de la mañana. Su hermosa arquitectura se deslumbra cada vez más, hoy la observas con otros ojos, sientes su fortaleza. Ella te dará seguridad. Hay carros en las maestranzas cercanas, caras sonriendo esperando a los pasajeros del Sur. Y a ti, sólo te espera una gran ciudad, donde caminarás con tú pequeño bolso, cargado con un par de mudas de ropa y una gran mochila que fuiste llenando de besos, abrazos, carreras y saltos, y los alegres "papito" de tu hijo, de miradas fotográficas que sacadas de cada rincón querido, de sus aromas, todo lo guardaste con mucho cuidado. Miras hacia atrás, y le dices adiós a tu querido Tren Nocturno. "No te vayas sin mí....". le repites una y otra vez mientras tus pasos se pierden en la bruma de la mañana.

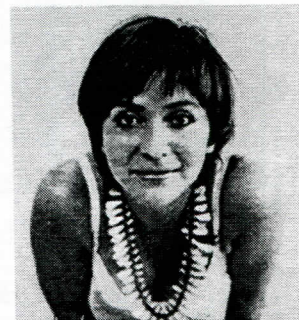
HILDA ESPINOZA
FIGUEROA

«Viaje de Carlos Rioseco Espinoza, el Tren Nocturno aún lo espera para llevarlo de regreso a Concepción. Sus pasos fueron interrumpidos una tarde de enero de 1975, hasta hoy está detenido y desaparecido»

COLLAR DE FLOR AL CUELLO

Para Cecilia Labrín

AL MIRAR TU FOTO, Chechi: el pelo corto con un collar de flores, tu blusa desabrochada y una mirada de coqueta, no puedo sino ver un rostro feliz que refleja la alegría al llevar y de sentir palpitando la vida en tu vientre. Una vida por formar. Comenzaste a esperar impaciente que naciera y posaste contenta para eternizar ese instante; sabías que nunca ibas a ser tan hermosa como en ese momento.



La Chechi volvió corriendo, feliz mientras agitaba la hoja de calificaciones con un flamante siete y con voz firme exigió: «de premio quiero una bolsa de bolitas para ganarle al rucio».

Desde la casa en la Avenida Argentina, ciudad de Valparaíso, se oye la campana que anuncia la salida de los escolares. El liceo queda cerca. Ya, con el almuerzo en la mesa, Olivia espera la llegada de sus pequeñas.

-Termina la sopa -ordena la madre.

-Pero «la chuchara pesa» -replica la niña.

Olivia habla con cariño de la Chechi, recuerda aquella vez cuando regaló el uniforme escolar a mitad de año: «qué importa mamá si tú me puedes comprar otro». Así era ella, solidaria. Conversando con tu madre, me entero que te conocían también como Daniela; militante y estudiante universitaria, que te sumabas a los cambios, que participas en la reforma. Así sé además que hiciste clases de francés y ayudantías en la U. de Chile, que trabajabas como Asistente Social en la Corvi. Que alargando con tus acciones concretas el día, vives sin tregua, de un lado a otro, porque después, sin mini falda ni botas, colaboras con entusiasmo en el campamento Nueva la Habana. Allí ayudas en el conflicto de los pobladores con el gobierno. Ellos piden que les cambien los ladrillos fiscales por los del tipo princesa. Así organizados ejercen el «poder popular» e imparten en su escuela una educación sin contenidos capitalistas. Una mañana los pobladores decepcionados por la calidad del material llegan a protestar a La Moneda. Y ganan, construirían sus casas con ladrillos de los buenos.



Todo eso me lo cuenta tu madre, y me cuenta también que la noche del 12 de agosto del 74 llegan a buscarte. Semanas atrás habías rechazado el asilo, porque la orden del partido fue categórica: «el MIR no asila, resistiremos junto al pueblo».

Esa noche imborrable de la memoria de Olivia en que recuerda una y otra vez a tus captores, no la deja titubear al decir que eran tres agentes: el más joven se veía notoriamente ebrio. Dijeron querer hablar «no más de media hora» sobre tu trabajo en la Corvi. Con valentía subiste a la camioneta acompañada de tu futuro pequeño o pequeña. A Olivia no la dejaron ir, se quedó para buscarte. Después de aquella noche, tu madre sólo sabe de ti por amigos que violentamente como tú ven perturbadas sus vidas. Olivia sabe con exactitud que a los dos días de tu detención, vas con un civil a la casa del rucio, ahí lloras abrazada a su madre. El desconocido con fuerza te toma y te saca del lugar. Al mes, una anónima llamada avisa de tu ingreso al hospital para un control de embarazo. Pasas por «Londres 38», más tarde te ven en «Cuatro Alamos». Allí te vio Olivia afirmada de un árbol, con cinco o seis meses de maternidad. Te hizo señas por la ventana, pero tú no la viste, distraída como estabas, observándote tu vientre. Era octubre del 74'.

Perpleja ante el relato de Olivia, veo en su mirada el dolor de años de búsqueda, tratando de entender la locura de tu desaparición. Ella, a pesar del cansancio, insiste en la justicia, a pesar de que esa justicia desde el comienzo te consideró una detenida de ninguna parte. Y es que eso fue lo que argumentaron: no estás en ningún sitio, en ningún lugar, las autoridades hablan de un invento. No estás detenida ni desaparecida y aquel niño o niña que se fue contigo, tampoco existe. Pero Olivia, no decae, se suma a la marcha al lado de otras madres que todavía están luchando y se reúnen en Manuel Rodríguez treinta y tres. Lleva prendida siempre en su blusa tu foto, como un testimonio más de tu existencia.

LORENA SANDOVAL

MALETIN JAMES BOND

Para
Juan Maino
Canales

ESTA NOCHE CAMINÉ bordeando esta hermosa construcción de silencio bañada de fuentes y de luna.

Hasta ahora no me había enterado de que estuviste aquí.

Eran los tiempos de la metralla y el grito, tiempos del sacrificio de los hijos nuevos a los perros cazadores de los amos lanzados al descampado de la patria. Noche ésta de estrellas, como la de tu vida, Juan.

Te conocí sentado en nuestro sofá con tu maletín james bond y tu cara de niño chico.

Habías llegado a mi departamento para conversar sobre las tareas que demandaba el trabajo político en dictadura.

Mientras abrías el maletín, observé en diagonal la picaresca luz de tus ojos pardos. Sacabas, sonreías, tus secretos que florecieron bajo la tapa en un estampido de colores.

«Soy fotógrafo», me dijiste. Entonces navegaron por mis ojos y mis dedos las maravillosas figuras que pintaban tus sueños de atardeceres, de calles con faroles encendidos, de niños en una playa de oleaje cansado.

Y, en el subsuelo de las fotos, los barretines de los textos clandestinos del militante.

Nuestras vidas eran esos dos mundos desgarrados que en dos pisos escondía tu maletín viejo: el color y la oscuridad, la realidad y el suelo. ¿Para qué romper el encanto para pasar al miedo?

Deambulé por las calles de la ciudad durante los días que siguieron a tu detención. Mientras tú morías, nuestras vidas morían un poco, se desarmaban, se confundían, se rompían los amores y se desataba la soledad.

Cuando tú morías, Juan, yo abandonaba mi departamento para siempre, por ti y por mí, molesta y temerosa de mi pareja, como tantas veces, por haberte recibido de maletín james bond, como a otros, militante porfiada.

La muerte nos rondaba a todos; ¿para qué cerrar las puertas a la vida que luchaba guardada en los maletines james bond de fotografías?

MARIA ANGELICA
ILLANES OLAVE

PALABRAS A CLAUDIO THAUBY, O EL GESTO PERDIDO DEL BELLO RECLUTA

CLAUDIO, juro que te conocí, no he podido olvidar esa foto tuya, escuela de oficiales sonriente, mirada intensa como el rojo que escarmentó tu pecho a manos del corvo asesino. Ah! Claudio, vi también a tu lado la cara de la Tere, te acordarás de la Tere no? Qué será de ella ahora? Todo este tiempo he preferido quedarme con la imagen, con aquella imagen, tuya y de la Tere, colgados en la pared de la pieza de tu vieja, es mejor así. No pienso decirte que todo está mal, da lo mismo, camino con mi cuero infecto, me he acostumbrado al dolor, es una prolongación del ojo. No te voy a preguntar donde carajo te metiste ni te voy a pedir que por favor te aparezcas como estés, que no me importa, que tengo los dedos enfermos de escribirte, que mi piel se curtió con la sal, que ya ni lloro por ti, que no veo a tu hermana desde hace algunos años porque me enojé, y al final me terminó dando lo mismo, la patria, la literatura y la cordillera.

Claudio, caminamos como la lacra que somos, como el descalabro de huesos que somos, turbios, asqueados de nuestra imagen sucia reflejada en el espejo hechizo de Santiago, y pa' que te digo los amigos, se fueron todos, se esfumaron todos, lo mismo que yo, que no soy, que miro estúpida el río Mapocho, lo miro no más, tonta, no sé qué espero. Esta cara ha contado el cotidia-

no, el alma se resiste a olvidar, peor para mi, loca sigo paso a paso la marca del daño. Las mañanas arrecian la carne, no he podido pensar en otra cosa que no sea yacer.

Claudio estamos tan cansados, mentimos y sangramos, enfermamos y reímos viendo desfilar nuestras caras por la pantalla, y por favor no me digas que termine con la sarta de boludeces y me vaya a freir espárragos, que la cosa es levantarse y dar la dura, no qué va Claudio, no te imaginas cómo son las cosas ahora, ni se te ocurra, volverías a tu entierro si los vieras como están, asquerosos, mercaderes, sin memoria, al mejor postor. En fin Claudio, déjame aquejar este recuerdo de ti, déjame traerte a plaza italia, donde tu madre senil duerme aquel uniforme colgado de tu foto, déjame decirte este cuento de nunca acabar, dejame pavonear esta rabia que ni siquiera es rabia, es esto gelatinoso, es esta horrenda movilidad, es este cansancio que se parece a mutar.

Claudio, la pancarta desteñida de mi corazón te abraza.

ROSANA OJEDA

Claudio Thauby de 24 años, era estudiante universitario y militante del PS, Detenido el día 31 de diciembre de 1974 en la vía pública en Santiago por miembros de la DINA, fue llevado a



Villa Grimaldi, desde donde se pierden sus rastros. Fernando Lauriani Maturana, conocido por los guardias y prisioneros de Villa Grimaldi, como El «teniente Pablito», un tipo de escasa inteligencia, pero de una profunda crueldad. En la Escuela Militar fue compañero de Claudio Thauby, a quien personalmente detuvo al reconocerlo en la calle y quien hasta hoy está desaparecido. Luz Arce cuenta que con su bayoneta le rasgó el pecho y la espalda dibujándole ahí sangrantes figuras.

HERMOSA NIÑA JUDIA

En memoria de Diana Aron

Ana María y Diana están frente al ventanal de su casa en avenida Lyon. Es mil novecientos cincuenta y ocho y ellas inmóviles esperan. Diana es la más pequeña y ya se cansó de estar allí sin moverse junto a su hermana.

-Vámonos, -dice. -No, aún no, ¿no ves que van a tomarnos una foto?

-Estoy cansada de sonreír y mirar fijo hacia adelante.

-Shiiiiit, escucha a los jilgueros -la distrae Ana María.

-Es que llevamos demasiado escuchándolos, prefiero ir a ver el magnolio.

-Pero hace poco estuvimos recogiendo las flores que cayeron por el temporal ¿no te acuerdas? -No, ¿qué flores? No he visto esas flores.

-Pero mira, si aún tengo los pétalos en las manos. -Déjame verlos por favor -suplica Diana. -Más tarde, ahora tenemos que estar quietas, si no, vamos a estropear la foto.

Por largo tiempo guardan silencio. A lo lejos un grupo de niños juega: -¿Cuántos panes en el horno? -Veintiún quemados -¿Quién los quemó? -El perro judío, -dice un hombre con ira.

Los niños huyen, se esconden tras los árboles.

-¿Escuchaste esa canción? -pregunta a su hermana mayor. -No, ¿cuál canción?

Diana quiere correr, pero algo se lo impide. Escucha atenta y es una voz que la aterroriza, igual como aterrorizó antes a los otros niños. Siente miedo y se quiere tomar la mano de Ana María. Sabe que no debe moverse, pero el miedo la hace estirar la mano que nadie coge. Se escuchan voces que se acercan, son dos hombres que hablan, uno está encadenado, el otro es el atamán Miguel Krassnoff.

-Yo fui el que le disparó a Diana. La dejé botada en plena calle.

-Criminal; no sabes a quién asesinaste, -dice el que está encadenado. El otro se ríe.

-¿Escuchaste a esos hombres? -No ¿cuáles? No veo a nadie, sólo estamos tú y yo, y nuestros padres adentro de la casa.

-Vámonos, es que alguien se acerca -suplica -No podemos irnos, no veo a nadie en el jardín.

Diana casi llora. La foto se va a arruinar. General-

mente sus hermanos le hacen bromas, pero ahora es otra cosa. Papá no está con ella, y nadie hay que pueda ayudarla.

Papá, lejos, en Israel recuerda: «A Diana la educamos en la diáspora del pueblo judío. Cuando la guerra de los 6 días en 1967, Diana decide acudir al llamado de «el pueblo de Israel» y contribuir, con sus 16 años. Nos opusimos a su decisión argumentando que su vida correría peligro. Diana se quedó perpleja ante nuestra inconsecuencia: «¿No me han educado acaso en la doctrina de lealtad al pueblo de Israel y su tierra sagrada, a jurar defenderla con nuestras vidas si fuese necesario? ¿Por qué es que los hijos de judíos pobres de Argentina han ido a morir a Israel y yo no puedo ir?». Nos quedamos sin argumentos y Diana se enroló en las brigadas internacionales. Pobre Diana, sus sueños de luchar por el pueblo hebreo se ven destruídos, primero, porque un feroz tifus la postra la mayor parte del tiempo en un hospital local». «Luego, porque ya ha visto suficiente como para darse cuenta de que los israelíes no tratan a los árabes de manera muy diferente a cómo los nazis los habían tratado a ellos veinte años atrás. Después del golpe, cuando la presionamos para que saliéramos del país, Diana nos repetiría su resolución: «¿Qué pasará con la gente de mi pueblo que no tiene medios para irse, he luchado con ellos codo a codo, ahora, menos que nunca puedo abandonarlos».

La voz del atamán se acerca a Diana: -Nunca escaparás de mí, -murmura a su oído. Diana no contesta. La voz se confunde entre muchas voces que cantan himnos de guerra, de muerte. Se dirigen a un parque cerrado por muros, donde un portón negro se abre para dejarlos entrar al infierno de Grimaldi. El portón se cierra tras su espalda, entre los árboles del parque, una madre sueña que está viendo a lo lejos a un grupo de mujeres sentadas junto a Diana, con su vestido nuevo. Un anciano entra a un campo alambrado con la foto de Diana que pasa de mano en mano entre muchos prisioneros: «¿la conocen? ¿la han visto? ¿han sabido algo de ella?»

«Nos conocimos cuando el MIR se preparaba para la intervención militar que vendría. Aparte de su belleza, me llamó la atención la perfección y serie-

dad de su trabajo», el hombre encadenado es quien le cuenta al viejo. «Al pasar la emergencia volvimos a nuestros trabajos sin tener una oportunidad para despedirnos, de hecho, ni siquiera conocimos nuestros nombres verdaderos. Ella se hacía llamar 'Alba', como la empleada de su casa que estaba vieja y venía de la población Violeta Parra. Hasta que un día de principios de noviembre me llegó un mensaje: 'si hubiese sido usted, compañero, yo al menos me habría despedido'. Al darme cuenta de mi 'pajaronería', por decir lo menos, empecé una ardua actividad para conseguir ubicar a 'Alba'. Finalmente nos encontramos, semanas después rompiendo algunas reglas de compartimentación. El amor no es amigo de las guerras».

Los ojos del hombre encadenado se ven llenos de lágrimas, «los dos estábamos muy ocupados», sigue diciendo «después del primer encuentro, con mucha cautela tratamos de organizar una nueva cita; sacamos nuestras libretas y descubrimos con horror que no teníamos tiempo, que 'mañana era el único día' posible, y ocurrió también así al día siguiente y al subsiguiente, hasta darnos cuenta de que no podíamos estar el uno sin el otro. 'Mañana es el único día', hasta que el único día, nuestro día, el mañana, fue arrebatado para siempre. El mañana nuestro que se gestaba en su vientre, su sueño de tener un hijo, nuestro hijo, asesinado. Nunca más volví a ver a Diana cuando nos separamos la mañana del 18 de noviembre».

Diana yace en una cama del hospital militar. Está muy maltratada. A su mente vuelven las imágenes de dos niñas de pie frente al ventanal. Su vestido nuevo está sucio con manchas de sangre. Ana María la mira asombrada. ¿En qué momento se manchó si ni siquiera se han movido? -¿No te das cuenta que vemos y escuchamos cosas distintas? -pregunta Diana. -No puede ser, van a tomarnos una foto y estaremos capturadas en el cuadro para siempre, ¿no lo comprendes? -insiste Ana María. Pero Diana ya no contesta.

Ha pasado el tiempo, la casa ha sido demolida y el magnolio lo han cortado. La foto yace en una caja de cartón. No hay nada más que decir.

Diana Aron Svigiliski desapareció cuando sus padres estaban Israel. Ana María la buscó por todas partes pero Diana no dejó rastros. Nadie la vio, nadie supo nada, sólo el atamán Krassnoff Martchenko que la tuvo en su poder. ¿Qué hiciste con ella maldito? ¿dónde escondiste su cuerpo? Era una joven



llena de vida y de pasión, ¿ya no te acuerdas de que la asesinaste? Nosotros aún la recordamos y seguiremos para siempre recordándola.

MARIA PAZ GARCIA HUIDOBRO

«Hermosa niña judía» fue escrito gracias a testimonios de Ana María Aron, hermana de Diana, de su padre y de Luis Muñoz Eyraud, padre del hijo que esperaba.

Diana Aron de 24 años de edad, estudiaba Periodismo y militaba en el MIR. Fue detenida el día 18 de noviembre de 1974, en la vía pública en la comuna de Ñuñoa, como producto de la detención, resultó herida a bala. Un mes después, fue detenido por la DINA la pareja de Diana quien se enteró en Villa Grimaldi de que ésta había pasado por allí y había sido trasladada a la Clínica de la DINA ubicada en calle Santa Lucía N°120. Dichos antecedentes son corroborados por muchos otros prisioneros, por lo que hay la convicción de que Diana Aron desapareció por acción de la DINA.

PASAJEROS EN EL TREN ELQUINO

*En memoria de
Federico alvarez Santibáñez, «Perico»*



FOTOGRAFÍA: MARÍA PAZ GARCÍA-HUIDOBRO

leía: «Por quién doblan las campanas», «Bestiario» de Cortázar, «El manifiesto». Ese era Federico que hablaba pausado, e intercambiándonos libros aprendimos a querer cambiar el mundo.

Pasamos aventuras juntos: nos fuimos un jueves con viernes feriado, en el Tren Elquino a la casa de sus padres en Vicuña. El tren a Vicuña era en los fines de semana una fiesta en que cientos de estudiantes bailaban y cantaban, y, esa vez el tren, que avanzaba raudo y lento, fue testigo de cómo dos liceanos de quinto o de sexto, se enamoraron de dos liceanas de tercero o de cuarto, y las besaron en el entre carro a pesar de la furia del viento y de las miradas de los otros pasajeros, que más que censurarnos, nos observa-

ban con la expresión de los que envidian a los enamorados. Llegamos a su casa, cerca de la plaza de

Vicuña, me presentó a sus padres y a su hermano, que sí hacía gimnasia, que sí jugaba al básquetbol, y para nuestra «condenación» de intelectuales, médicos futuros que considerábamos al músculo de tercera importancia, llevaba en los brazos muñequeras de cuero negro y se jactaba de las flexiones que era capaz de hacer en un barrón al fondo del patio. Intelectuales y fisiculturistas, vaya hermanos dispares, me dije. Su madre, mientras tanto, matrona del Hospital, nos invitó a asistir a una cesarea, tras lo cual, Federico y yo, desistimos de nuestro futuro como médicos o veterinarios, algo que habíamos considerado.

Y no sé qué se hicieron esas muchachas de faldas breves que amamos en el Elquino, pero sí sé, que tanto Federico como yo, vencimos a la represión, y nos encontramos mucho después, en paradoja, frente a La Moneda. Fue cuando supe que ya era padre, y que su profesión era la de químico; además supe que conservaba sus convicciones y que continuaba en la lucha. Yo le conté por mi parte, que seguía también, que en eso no había cambios y no renunciaría ni

siquiera cuando me echaran a la tumba. Nos abrazamos con Federico despidiéndonos;

pero no pasaron dos meses o quizá cuatro o seis, el caso fue que lo atraparon a la salida del Liceo de Maipú donde enseñaba, y lo castigaron duro encerrado en una micro verde de perros. Y los perros que eran de éstos que también llaman de «pacos», cuando vieron que Federico se les moría, lo llevaron a la Posta

Central donde un falso hipócrates lo declaró bueno y sano. Al otro día murió Federico Alvarez que no hacía gimnasia, que amaba muchachas en el Tren Elquino, que leía a Cortázar.

Me encontré con su hermano en Avenida La Paz, al ataúd de Federico, las floristas lo habían tapizado de pétalos, nos abrazamos y lloramos -el hermano de Federico llevaba todavía sus muñequeras de culturista físico- «Lo quebraron por completo» me contó sollozando, «mi hermano tenía una deficiencia en los huesos, prácticamente lo molieron por dentro» Pero ocurrió un hecho milagroso: a pesar de que los perros-pacos, en su afán porque terminara lo antes posible ese sepelio que los avergonzaba, nos arrebataron la urna y quisieron llevarla a empujones, ningún pétalo cayó al suelo desde el ataúd de Federico Alvarez o siquiera se salió de donde lo habían puesto. Quizá en homenaje a Federico Alvarez Santibáñez, el Tren Elquino dejó de pasar.



HOMBRE DE NINGUNA PARTE

Para Norton Flores Antivilo

El es de verdad un hombre de ninguna parte, que se estableció en el país de Ninguna Parte, y hace planes de ninguna parte, para nadie.

John Lennon

LA DE COSAS QUE DIRÉ cuando pueda hablar nuevamente. En esa noche negra les dije de todo, hasta que uno de los proyectiles me impidió sacar la voz. Mis insultos se quedaron flotando en el fondo de la quebrada. Soledad es lo que más sentí. En el trayecto, en la espera, en la ejecución. Y también antes, cuando me llevaban esposado a la cárcel de Tocopilla, y yo el iluso creía que se trataba de una equivocación y que todo se iba a arreglar. Es que yo no tenía de qué ser acusado, por más que buscaba en las capas geológicas de mi conciencia. En ese momento me sabía un hombre hecho y derecho, a mis veinticinco años. Pero, ahora que miro desde arriba lo veo todo distinto: era un niño que apenas se empinaba. -Ciudadano Segundo Flores -llamó el guardia. Sentí que me decía ciudadano de segunda clase. Y eso es lo que estaba siendo. De mala gana acudí al llamado, sin imaginarme lo que seguía. Solamente el padre José me llamaba por mi nombre, Norton. Era el capellán de la prisión y trataba de inculcarme una resignación que jamás podrá entrar en mí. Me decía que me arrepintiera de mis pecados. Nunca comprendí mucho su manera de darnos ánimo. Cuando de niño jugaba con soldados de plomo, no imaginé que podían pasar estas cosas y que con el plomo de los soldados me mandarían al otro mundo. Algún día despertaré de este largo sueño, bañado en sudor; aunque no todo es pesadilla, sueño también cosas bellas que miro desde otra perspectiva, y me doy cuenta de que lo que yo había venido a hacer a esta tierra, alguien lo está haciendo por mí, generosamente, a cambio de nada. Y pensar que mi vida fue derramada para lograr el detestable objetivo del tirano, de someter a su propia gente, llenándola de miedo, y endurecer a los que estaban siendo demasiado humanos.

Vuelvo a la encrucijada. A ese instante que fue un final y un principio, en que mi vida se vio obligada a tomar el camino más lejano. Vuelvo a ese momento oscuro de luna menguante y ráfagas cobardes, y me pregunto cómo sería todo hoy si el resultado del sorteo hubiera sido otro y yo no hubiera sido de esa partida. Habría sobrevivido a la masacre, y después de años de encierro y sufrimiento hubiera po-

dido salir a la calle. No a mis amadas calles de Antofagasta, Tocopilla o María Elena, sino a las calles de Europa, hablando en lenguajes extraños y criando hijos extranjeros. Hoy estaría de vuelta tratando de reconocer mi

lugar, que ya no estaría en ninguna parte. No parece mucho lo que me estoy perdiendo. Pero, es mucho más que eso. Es el contacto corporal. Me han privado de muchos abrazos y besos que yo habría tenido. Los han postergado para otra ocasión de un futuro que no conozco.

Al clamar justicia no estoy pidiendo volver a la vida, sino al prestigio que me gané limpiamente, trabajando codo a codo con los mineros. Sí. Aún puedo recuperar mi dignidad, pisoteada esa noche en la quebrada cuando el viento era el único alivio para el frío que sentí al bajar de ese vehículo que más parecía un tranvía equivocado en un camino equivocado también e interminable, donde alcancé a repasar mi vida entera, y vislumbré que ésta sería mi última noche despierto. Todas las noches que vinieron después y las que aún no han pasado, me las gastaré intentando gritar sin que la voz pueda salirme. No será mi esfuerzo en vano, de hecho ya me puedo expresar de alguna manera. Escuchen lo que dice el viento de la pampa y lo que grita el abrumador silencio de las noches sin luna. Es ahí donde puedo inscribir mi testimonio: la de cosas que diré cuando pueda hablar nuevamente.

GONZALO RODAS
SARMIENTO

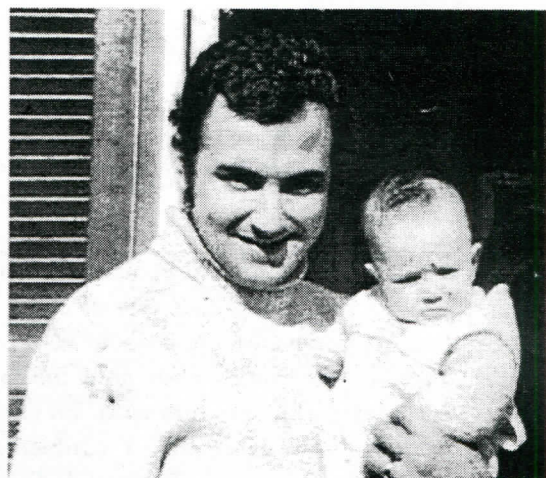


LAS RISAS Y LAS VOCES DE MI PADRE

Para Marcelo Concha Bascuñán

HOY POR PRIMERA VEZ he escuchado tu voz. La cinta vieja y desconocida me ha permitido conocerte un poco: Marcelo cantando en Moscú, haciendo sonar la guitarra con cuecas para los estudiantes de la Universidad Lumunba, el negrito muy fino y la amada prenda querida de Violeta Parra. Hoy sentí tu voz, el único registro vivo aparte de tus fotos, las fotos de Marcelo con Aminta en Temuco, en esa casa sencilla donde vivieron el único tiempo legal que tuvieron para amarse, ese tiempo vertiginoso que parece que se hubiera ido con la lluvia o que nunca hubiese existido. Marcelo grande, crespo, moreno y sonriente, al que le hacían descuentos en Patronato porque lo creían de la «colonia». El que tardaba días en encontrar zapatillas de su número para hacer deporte. Marcelo nadador en la Universidad de Chile, con las copas y trofeos que quedaron escondidos en las bodegas de nuestras casas junto con los libros en ruso y las cartas de Chacabuco. También están las otras cartas, ésas en que hablabas del cansancio y la pena que te produce dejar a Aminta sola cuando tú te pierdes en esos campos colaborando con los campesinos en sus líos de tierras. Pero para eso estudiaste, para eso vives; sin embargo la chica que se queda sola y dejó Santiago jurando acompañarte toda la vida también te necesita y, a su diecinueve años, apenas sabe cocinar, por eso llama a su madre para preguntarle cómo se hacen las cazuelas. Es que sabe de tu apetito y sabe también que en las casas de los compañeros te comerás las uvas y la harina tostada.

Hoy día por fin supe la verdad, ésa que estaba en mi cabeza y que nunca quise preguntar quizás porque en realidad lo sabía y sólo necesitaba confirmar detalles. Por eso tengo tu primera foto del campo de Chacabuco junto al grupo folclórico y al capellán, donde te volviste a reír y a tocar la guitarra y, cuando Aminta viajó esos miles de kilómetros para que me vieras recién nacida, pudiste conocerme. Me cantaste entonces, y les cantaste a tus compañeros, ésos con los que compartías el horror supremo de las prisiones y que se burlaban de ti porque no creían que un turco tan negro pudiera tener una hija tan blanca;



si parecía de leche entre tus manos gigantes. Y después el reencuentro con la libertad, ésa que duró tan poco antes de que partieras de nuevo dejando a Aminta, a mí y a ese hijo póstumo que nació después que tú te fuiste y, que al igual que yo, no conocía tu voz hasta ahora; con la diferencia que él no sabe lo del «Cachorro», el único testigo que te vio en 1976, cano y con la barba blanca, desquiciado en alguna casa de tortura en algún lugar de Santiago entre las luces de las vendas. Yo te imagino y reconozco así Marcelo sentado, cabello cano, pero no con ese pelo crespo, negro; sí con tu barba blanca. Si pudiera encontrar al «Cachorro», si supiera donde está, si por lo menos supiera su nombre, si tuviera alguna pista, alguna huella, algún lugar donde restaurar tu imagen y bendecirte a la luz del día.

MARIA PAZ
CONCHA TRAVERSO

Si sabes algo más sobre nuestros amigos Claudio Thauby, Cecilia Labrín, Diana Aron, Federico Alvarez Santibáñez, Sergio Tormen, Julio Guajardo, Norton Flores Antivilo, Juan Maino Canales, Marcelo Concha, Carlos Rioseco Espinoza, compártelo con nosotros con un e-mail a pajaropardo@hotmail.com para que así todos podamos conocerlo mejor. Si sabes algo sobre cualquier desaparecido o asesinado por la dictadura, escríbelo también, eso nos ayudará para siempre recordarlos.

HISTORIA, MEMORIA Y EDUCACIÓN⁶

1. Preámbulo

Dos imágenes nos convocan. La imagen de portada es la de esa foto que todos conocemos: Allende y la Tencha en el balcón de la Moneda flameando pañuelos blancos la noche del triunfo. Allende lucía la banda presidencial; el gobierno de la Unidad Popular se iniciaba. La imagen en off de esta foto (no)muestra la multitudinaria reunión del pueblo allendista de Santiago, expresión de su regocijo, luego de tantos fallidos intentos anteriores por alcanzar el palacio de gobierno a través de una coalición electoral. Ese baile de pañuelos blancos en las manos de Allende y Tencha simbolizaba la “cueca larga” de la historia popular chilena instalada por fin en el escenario mayor.

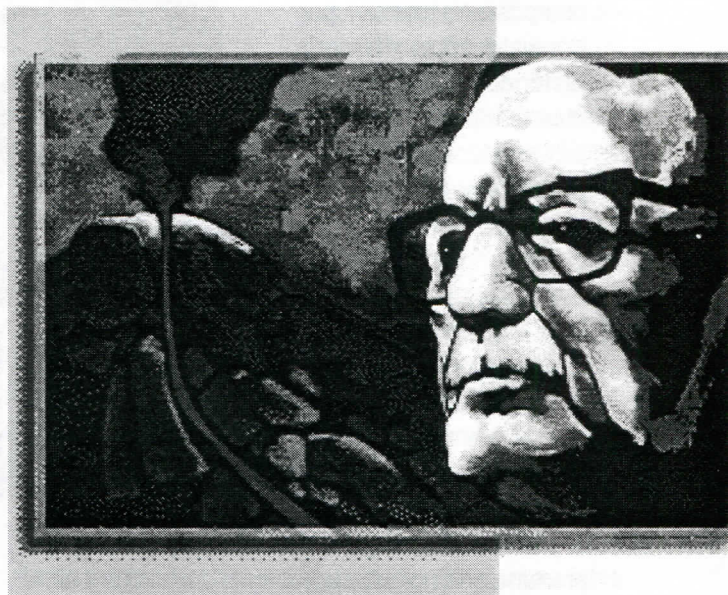
Detrás de esa imagen aparece una segunda: la de ese mismo balcón destruido por el bombardeo de la Moneda tres años después del triunfo, dibujando los contornos de una figura fantasmal perforada en el cráneo. Era el final de la cueca popular; comenzaba la reconquista.

2. Memoria

Concibo el tema de la “memoria”, como uno de los temas *políticos* centrales de este tiempo. Temática que tiene como principal punto de referencia al proyecto de la izquierda chilena, su camino hasta la Moneda y su brutal expulsión militar; todo lo cual queda claramente graficado a través de las imágenes referidas.

En tanto concebida como un tema “político”, la memoria se ha constituido en un “campo de batalla”, donde se confrontan las distintas memorias que actualmente debaten entre sí, cuyo eje central, como decíamos, es el proyecto de la izquierda chilena y la experiencia de la Unidad Popular. Campo de batalla donde la política revive y donde la sociedad está manifestando su sujeto o su protagonismo. Al hablar de la memoria como una temática política que se juega en un campo de batalla, estoy hablando en términos de acción, de lucha; en términos de movimiento.

¿Cual ha sido la trayectoria, cuál es el carácter y la proyección de este movimiento?



Se inicia en América Latina y Chile como un “movimiento de mujeres”, las que comienzan a abrir el espacio público y político de este movimiento de la memoria. Dan una batalla política en demanda de los seres humanos, de los rostros y los nombres propios, en busca de los y las ciudadanas comunes y corrientes cuya vida se cercenó. Pronto comenzaron a surgir otros múltiples movimientos, varios de ellos apoyados en Chile por las iglesias, destinados a evitar el ocultamiento de lo ocurrido, a buscar los desaparecidos, a denunciar, a *funar* a algunos responsables solapados y, finalmente, se ha podido llegar a enjuiciar a figuras claves.

Al mismo tiempo, actualmente han surgido lo que podríamos llamar “memorias de derecha”, que están dando una fuerte batalla para justificar su acción respecto de los militantes de la Unidad Popular y para articular una versión que haga pasar a las Fuerzas Armadas “sin mancha” y heroicamente a la historia nacional.

Esta memoria de que hablamos ha estado en general centrada, en primer lugar, en lo que podríamos llamar el “levantamiento de los cuerpos del delito”. Y no se trata de un levantamiento meramente jurídico, ni menos funerario, ni tampoco de un problema relacionado con un duelo inconcluso. Se trata de un levantamiento crítico, de principios, de historia.

3. Historia

Si la batalla de la memoria consiste, en primer lugar, en el levantamiento de los cuerpos, en segundo lugar, consiste en la memoria histórico / política que dichos cuerpos encarnaban: se establece una relación entre *memoria e historia*.

La historiografía se ha constituido hoy día en un campo específico de esta batalla de la memoria. Por una parte, la "historiografía de derecha"⁷ ha tirado sus dardos a la historia de los años de 1960 adelante, centrando su ataque en el "discurso de la violencia" pronunciado por los parti-

dos de izquierda, en el supuesto que dicho discurso sería equivalente a la violencia misma y, por lo tanto, equivalente o al menos origen de la violación a los derechos humanos en la época de la dictadura. Es decir, su estrategia de combate ha consistido en justificar la violencia ejercida realmente sobre los cuerpos con la violencia ejercida con las palabras, las que "podrían haber llevado" a una violencia sobre los cuerpos: su estrategia ha consistido en buscar la equivalencia entre un hecho real y un hecho supuesto. Por otra parte, la "historiografía de izquierda"⁸ se ha manifestado en contra de esta visión coyunturalista y puntual, apuntando al proceso histórico de construcción del capitalismo y las clases sociales en Chile, como una explicación al imperativo de los cambios estructurales que se demandan en la década del 60 y 70 en América latina y Chile. No obstante, creo que esta historiografía aún no ha dado un combate más de frente, es decir, abocarse a tratar el tema del proceso histórico chileno, incluyendo el problema de la "violencia discursiva".

Cuando hablamos de la memoria del proyecto histórico político que los cuerpos violentados encarnaban, nos tenemos que referir, en primer lugar, a uno de los nudos históricos del siglo xx: la cuestión de la "revolución", que fue una semilla que germinaba y se alimentaba del propio capitalismo en crisis, despertando el deseo, el mito, la voluntad y la necesidad del cambio. Esta "revolución" se manifiesta en tres ámbitos: a) una revolución de los "derechos", esto es, la instalación en el centro de lo político, social y cultural, de la cuestión



de los derechos del pueblo y del ciudadano en general, a ciertos beneficios fundamentales para la vida y el desarrollo: mejoramiento de las condiciones laborales, protección en salud, educación para todos, vivienda, trabajo, seguridad social, etc.; b) en segundo lugar, una revolución como "proyecto político" que luchaba por la transformación del sistema capitalista y su reemplazo por un socialismo democrático y popular, basado en un sistema de propiedad mixta: colectiva, estatal y privada; c) en tercer lugar, una "revolución de las palabras" que levantó un discurso altamente contestatario y crítico que actuó como "arma" y al mismo tiempo como "sustituto de las armas": ambos aspectos son inseparables.

A pesar de que el proyecto revolucionario (en sus tres dimensiones antes mencionadas) es una clave para instalarnos en el corazón de la memoria histórica de los violentados por la dictadura, ello no es suficiente ya que dicho proyecto no fue el único: el otro nudo histórico del siglo xx fue el "proyecto de reforma", que necesariamente se articuló con el anterior, actuando como antídoto del proyecto revolucionario, tomando muchas de las banderas de éste y llevándolas al campo de la legislación. Este proyecto de reforma también se manifestó en tres campos: a) institucionalizando la revolución de los derechos, al incorporar muchos de ellos al aparato legislativo; b) delineando un "proyecto político" de reforma que contemplaba la construcción de un capitalismo con propiedad estatal y cooperativa y c) un "reformismo de las palabras" que, al grito de "pan, te-

cho y abrigo", "revolución en libertad", "soldado, amigo, el pueblo está contigo" y "no a la guerra civil", etc., aglutinaba a una amplia masa del pueblo en torno al deseo y la voluntad del cambio de las estructuras sociales, por vías pacíficas y electorales.

Los cuerpos violentados por la dictadura encarnaron uno u otro de esos proyectos y discursos o

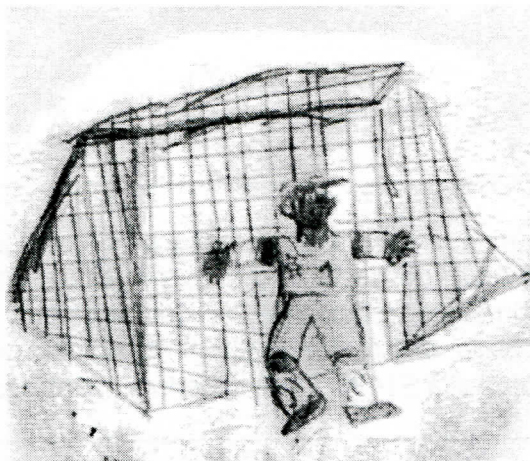
una hibridación entre ambos, considerando que, en Chile, en gran medida el proyecto revolucionario se tiñó de reforma y la reforma de revolución. De este modo, pienso que toda batalla por la memoria histórica ha de instalarse en ese doble y complejo nudo histórico que diagramó la trayectoria del siglo xx. No basta argumentar en torno al juego de las palabras: la batalla de la memoria en la historia consiste en analizar críticamente la relación entre ambos *proyectos* históricos, los que se definen principalmente por la persecución de un determinado modelo de sociedad. A mi juicio, a partir de los años sesenta, lo que ocurre es una apretada *articulación* entre ambos proyectos cuya dialéctica conduce a una situación revolucionaria, la que finalmente aborta a través de la intervención radical de una fuerza que arroja, desde arriba, sus bombas sobre la historia, anulando todo signo de vida y movimiento.

La pregunta por la forma y los momentos de articulación y des-articulación entre el proyecto revolucionario y el proyecto de reforma constituye, a mi juicio, una pregunta central de nuestra memoria histórica. Avanzar en su clarificación no solo nos abre a una mayor comprensión de la peculiaridad del proceso histórico chileno, sino también nos permite captar a qué nivel de profundidad, amplitud y también hasta qué límites pudo actuar la dictadura.

Educación

Respecto de la instalación de este tema en el campo educativo, creo que, siguiendo lo anteriormente formulado, aquí hay que distinguir dos planos:

a) por una parte, la relación entre memoria y educación debe sustentarse, a mi juicio, en el conocimiento, el rescate y la defensa de la *bandera de los derechos*, con especial énfasis en la "Declaración Universal de los Derechos Humanos", así como en el conocimiento del



proceso histórico del siglo xx y en la historia contemporánea de Chile en general. Se trataría de favorecer un enfoque educativo que se centre en los proyectos, el movimiento, la dialéctica social y que muestre el ideario y el accionar de los sujetos individuales y colectivos como constructores de historia y sociedad.

b) por otra parte y en segundo lugar, a mi juicio

el alumnado debería integrarse, a su modo, a esta batalla de la memoria en forma abierta y democrática. Ellos no están ajenos a esta lucha y no debería fomentarse una prescindencia al respecto. Este es un campo de la política en la cual a ellos les corresponde participar en tanto también son memoria: no constituyen una tabla rasa de la memoria colectiva. Portan huellas, son eslabones de una cadena de memorias, llevan marcas que han de sacar a luz y son los nuevos contingentes de la reivindicación de los derechos, lucha que no ha de cesar. El olvido, en tanto inactivo, no construye historia; sólo la lucha lo hace y toda lucha contiene memoria creativa.

Para finalizar, yo resumiría este doble planteamiento en la siguiente premisa: con la memoria de los derechos y con el derecho a la memoria, que los jóvenes entren en la batalla de la memoria.

maio



⁶ Intervención de Angélica Illanes en el Seminario "Historia, Memoria y Educación", organizado por los alumnos del curso de doctorado de Gabriel Salazar de la Universidad de Chile y que tuvo lugar los días 17 al 19 junio del 2001

⁷ Representada principalmente por el historiador Gonzalo Vial a través de sus fascículos en el diario *La Segunda*.

⁸ Representada principalmente por el *Manifiesto de Historiadores*, Santiago, LOM, 1998

Invitamos a todos los interesados en colaborar con este Boletín, desde Chile o el extranjero, a enviar sus testimonios, reflexiones, relatos, etcétera, a nuestra casilla electrónica <villagrimaldi@hotmail.com> o a Casilla 51436, Correo Central, Santiago de Chile

El Boletín en sus manos es una producción del Colectivo de Arte "Las historias que podemos contar", Miembro de la Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi

Editores responsables
María Angélica Illanes Olave - Martín Faunes Amigo

Diseño y composición
Últimos Tranvías

Ejemplar editado con el exclusivo propósito de difundir los Derechos Humanos

Permitida su reproducción, citando fuente.